SOLIDARIDAD OBRERA

PORTAVOZ DE LA MILITANCIA CENETISTA EN EL EXILIO

AÑO I · NUM 5 | Solicitado número de Registro de la Admón. de Correos de México | MEXICO, D. F., 5 DE JULIO DE 1942 | Director: José Viadiu · Administrador: Emilio Maldonado | PRECIO: 15 centavos

EDITORIAL

El principio fué el verbo

Este precepto bíblico encaja perfectamente en las prácticas de los españoles en el destierro. Estos días pasados fueron cinco las conferencias de tipo político que se han celebrado en México. Hablaron Indalecio Prieto, Martínez Barrio, Andreu Abelló, Ramón Lamoneda y Manuel Albar. De casi todos los discursos pronunciados hicimos en su momento oportuno el correspondiente comentario. De ahí que no pretendamos hacer ahora una disección de lo dicho, sino aprovechar esta coyuntura para exponer nuestro pensamiento, para expresar claramente lo que opinamos ante el retorno a España y acerca de la orientación que se pueda adoptar en su porvenir.

A tal efecto, no pensamos mentir unidades sobre el papel ni mantener colaboraciones abstractas e infecundas. Opinamos que las posiciones divulgadas, que los criterios emitidos, adolecen del defecto de ir dirigidos al grupo de amigos que acaudillan los oradores, o en vistas a conveniencias de alta política, olvidándose de los problemas que en realidad afectan al conjunto de España. Opinamos que el primer inconveniente que presentan los políticos españoles en el destierro, en las soluciones que aportan, es confiar en la continuidad de la vida política que dejaron al partir de España, es creer que puede subsistir la Constitución de 1931, es pensar que la legislación republicana, incluyendo lo legislado durante los años de 1936 a 1939, puede resultar eficaz y conveniente al retorno. Opinamos que antes que nada es preciso formularnos las siguientes preguntas:

¿Cuál será la situación de España a nuestro retorno? ¿Qué estructura podría dársele en el orden político, social, geográfico y económico?

El problema consiste, no en hacer lucubraciones acerca de la España de ayer, sino en situarnos ante la España que surja de las contingencias de la guerra. El secreto estriba en que seamos los españoles, por decisión propia, quienes demos solución a nuestros problemas, al margen de las Cancillerías y de intervenciones extrañas. Por lo que a nosotros afecta, aportamos las siguientes sugerencias de tipo general:

1a. Unificar la solidaridad entre todos los refugiados españoles.
2a. Establecer una relación permanente entre los exilados en tierras extrañas.
3a. Preparar la emigración española para una inteligencia común.
4a. Trazar las realizaciones que unifiquen el pensamiento de los españoles en el destierro, tendente a la liberación de España.

Pero estos enunciados han de ir seguidos de otros que representan el futuro de España, que no pueden ser expresados por el régimen político que dejamos atrás. El nuevo sistema que se adopte debe enterrar para siempre a los poderes feudales que permanentemente han estrangulado los sentimientos y las inquietudes del pueblo español, dando paso al espíritu de reivindicación social que surja de la nueva estructura mundial. Como punto de partida podríamos destacar los apartados que siguen:

1o. Conseguir la liberación de España mediante nuestra actuación activa.
2o. Ir a la implantación de un régimen antidictatorial, que sea una garantía de las libertades individuales.
3o. Organizar una Constitución de tipo federativo, que abarque a todas las regiones españolas.
4o. Planificar una nueva estructuración económica y productiva, con la intervención de los organismos sindicales, y
5o. Someter todos los aspectos acordados acerca del futuro de España, a la aprobación del pueblo español, siendo exclusivamente su decisión la que en definitiva deba prosperar.

Estos objetivos, seguidos de las modificaciones que se juzguen oportunas, podrían servir de base para unificar el pensamiento y la acción del gran número de españoles en el destierro, sin que para ello faltara nuestro concurso. Pero, ante todo, debemos confesar que nuestra gran confianza radica en las resoluciones de tipo revolucionario que pueda adoptar el pueblo español. Las lecciones recibidas durante la guerra acerca de las fluctuaciones oscilantes entre poderes extraños, no deben repetirse, siendo el pueblo, con resuelta y libérrima voluntad, el único que puede y debe resolver el curso de su propio destino.

¡TODO UN HOMBRE!

pABLO CASALS: CORAZON Y CARACTER

El Dr. Luis Lara Pardo escribe, desde Marsella, una crónica emotiva exaltando a Casals, el gran artista catalán,el mago del violoncello, el virtuoso puro, único e indiscutible. "Casals es, además de un gran artista, un hombre de corazón y un carácter." El doctor Lara resume así, sintéticamente, todo el valor moral del artista y del hombre.

La figura de Casals es una estrella rutilante que ilumina el paisaje bohekliano del destierro y la visión dantesca de la guerra. Pablo Casals es la voz optimista, el espíritu sereno que alienta a los vencidos y despierta a los cobardes. En esta hora preñada de renunciaciones, de claudicaciones, de egoismos, de apetencias de mando, surge como una flor rara el hombre de carácter, brota de la tierra, calcinada por el fuego de la destrucción, el espíritu de sacrificio, encarnado en un viejecito cuyas manos maravillosas nos deleitan entrelazando en un instrumento melodías y cantos de sonora profundidad. ¡Espíritu de sacrificio! ¡Qué poco queda de todo esto en el mundo...! El materialismo absurdo, el positivismo con ribetes científicos, el epicureísmo de piara se ha impuesto en la vida humana. La panza es el centro del bien y del mal.

* * *

Pablo Casals, artista catalán, que lleva en su alma todo el paisaje maravilloso del Vendrell, tierra ubérrima de Cataluña donde el avellano enano se alinea junto al olivo frondoso, y los racimos de oro de la vid festonean la planicie, es un espejo, un libro abierto a los cuatro vientos, donde debemos mirarnos y estudiar todos los que nos sentimos acobardados, todos los pesimistas, todos los derrotistas; los que no hemos aprendido de memoria el vocablo **saber perder.**

Porque al luchador se le conoce en la derrota.

No es verdadero luchador el que sólo sabe de triunfos y de victorias; el que pierde la ecuanimidad ante el peligro, o que, apenas sobreviene el primer fracaso, vacila, titubea, se abandona a la desesperación o se deja llevar por el desaliento o el pánico.

El luchador de verdad es el que **sabe perder,** el que sabe conservar la voluntad erguida, la inteligencia lúcida y la moral incólume.

El buen luchador no tiene más que una moral, esté donde esté: la moral de la lucha que sostiene.

A ella debe rendir culto continuamente. La moral del luchador es la base de su fortaleza espiritual.

El luchador no reconoce desastres, ni penas, ni dolores. El luchador de verdad no abandona el timón de sus convicciones aunque su vida atraviese un mar azotado por furiosa tempestad.

¡Saber perder!

* * *

Casals supo perder. Desde joven fué un hombre liberal. Un artista, como un poeta, como un médico, no pueden ser reaccionarios. El arte verdadero, la rima sentida, llevan en sí destellos de rebeldía. La medicina al servicio del dolor es amplia y generosa.

Hace veinte años dirigía el gran violoncelista la Orquesta Sinfónica de Madrid, en aquellas célebres audiciones de primavera celebradas en el Teatro Real. A estos conciertos musicales solía asistir el rey con todo su séquito.

Era costumbre, impuesta por el protocolo, que al entrar el "soberano" en el teatro, la or- orquesta interrumpiera la audición y tocara la marcha real. En el primer concierto que dirigía Casals entró el rey y la orquesta obediente a la batuta del maestro, siguió interpretando a Beethoven. Un servidor de Alfonso XIII se acercó al gran artista y le dijo:

—Acaba de entrar Su Majestad.

Casals siguió dirigiendo y la orquesta tocando. Aquella noche no hubo ceremonias. Casals explicaba más tarde ante un grupo de cortesanos escandalizados que la música era universal y no reconocía más realeza que la que llevaba en sus notas y en sus melodías. La batuta del maestro no se volvió a levantar más en Madrid.

Esta anécdota es de calibre superior y demuestra una energía poco común entre artistas que se humillan ante el tirano de turno.

Los artistas de México querían que Casals viniera aquí, y para ello hicieron trabajos múltiples. Escribieron al maestro. Casals agradeció la deferencia y contestó en estos términos: "No pienso marcharme de aquí, mientras haya un compatriota mío en los campos de concentración..."

Y ahora este hombre grandioso y abnegado ha dado un concierto gratis en la Opera de Marsella en favor de la Cruz Roja francesa. La sala estaba repleta y las notas arrancadas al violoncello por el virtuoso han sido como palomas blancas que han volado sobre la pobre Francia amordazada y vilipendiada por los esbirros de Hitler.

El pueblo alemán no podrá oír jamás a Casals mientras esté dominado por los bandidos nazis. Así lo juró el artista y ha cumplido su palabra.

* * *

Este es Pablo Casals, corazón y carácter, espíritu fuerte, artista excelso, republicano catalán de aquella estirpe de artistas, literatos y periodistas que sentían la República y por ella daban la vida. La vieja estirpe de Clavé, de Pi y Margall, de Nakens...

Que la figura simpática, entera, recta y viril de este anciano de sesenta y cinco años sirva de ejemplo, de escarnio a tanto tránsfuga, a tanto cobarde, a tanto pervertido moral y materialmente, que reniegan de su propia sombra y se hunden en el fango de la derrota abandonando las ideas y la lucha para acomodarse a una vida crapulosa y materialista.

LIBERTO CALLEJAS



REFLEJOS DE LA ESPAÑA CLERICAL

Serrano Suñer, el agente de Hitler en tierras hispánicas, según referencias de la prensa. "ha cambiado cordiales impresiones con el Papa". ¿Quién se degradó más al celebrar esta reunión? ¡Tanto monta! Nada tiene de extraño que el representante de la católica e hitlerista España se prosterne ante el Pontífice, como que éste se rebaje a recibir a un evidente lacayo del asesino de los católicos poloneses y a la vez matarife de curas vascos. Esta farsa es una demostración más de la abyecta hipocresía que impera en estos medios y una nueva ratificación del adagio castellano:

"Lobos con lobos, no se muerden."

* * *

Tal entrevista ha tenido la virtud de hacernos recordar con emoción las figuras de dos viejos luchadores anticlericales españoles. Nos referimos a "Demófilo" con su periódico "Las Dominicales", y a Nakens, con el suyo "El Motín". Recordamos sus momentos de franca popularidad y también los de su decadencia; recordamos a Nakens cuando, ya viejo, pobre y ciego, mantenía con fe de iluminado sus campañas anticlericales, y cuando su hija, más tarde, trataba de hacer revivir la obra de su padre publicando "Los reflejos de El Motín". ¡Inútil empeño! Los jesuítas disfrazados de demagogos habían hecho circular la versión de que el anticlericalismo era un artículo pasado de moda, un problema superado, un cadáver insepulto...

¡Sí, sí! Que se lo digan al cardenal Segura, que lo pregunten a los curas trabucaires, que visiten los feudos de Franco.

* * *

¿El problema clerical español superado? ¡Valiente visión! Si siempre ha sido la entraña viva del reaccionarismo nacional. El clericalismo imperaba de una manera franca y descarada durante el régimen monárquico y en plena República ejercía su predominio de forma vergonzante y encubierta. ¿Acaso un noventa por ciento de gobernantes republicanos no eran confesionales o bien indiferentes? ¿Acaso sus mujeres no estaban supeditadas a los curas? ¿Acaso sus hijos no eran educados en las escuelas religiosas? ¿Y con una conducta parecida, conociendo las intenciones y los vínculos que tenía el clericalismo en España, confiaban en que no procuraría conquistar su predominio absoluto?

¡Que Santa Lucía les conserve la vista, que de imbéciles ya lo fueron bastante!

* * *

La verdad es que el problema clerical está tan vivo y rezogante hoy como en los tiempos de "Demófilo" y de Nakens. Seguramente que sus propagandas y sus argumentos han envejecido, pero no la causa que defendían. Tanto es así, que si no queremos ver de nuevo arrancar de los conventos, iglesias y seminarios a legiones de fanáticos que al grito de: ¡Viva Cristo Rey! persigan y asesinen a todo nombre de sentir liberal y progresivo, como lo hicieron las huestes del cardenal Segura durante la guerra y como lo mandan hacer actualmente, será preciso que a nuestro retorno se ate corto a esta jauría, otorgando una tal libertad de cultos que imposibilite en absoluto el rebrote de cuanto representa el clericalismo español.

De lo contrario, arrieros somos...

DELEGACION GENERAL DE LA C. N. T. DE ESPAÑA

En una hoja de los comunistas catalanes —¡siempre a la vanguardia!— se da a la publicidad un "pacto" convenido entre unas cuantas personas y el partido comunista de Cataluña. Entre aquéllas figuran García Oliver, Antonio Muñoz, Aurelio Fernandez, Jaime Nebot y Ramón García Ruiz. Han firmado "por la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña", sin autorización de nadie y contra los acuerdos adoptados por los cenetistas del Distrito Federal y la voluntad unanime de todos los que residen en los distintos países de America e Inglaterra. El hecho se juzga por sí mismo. No tiene importancia para nuestra organizacion, pero sí tiene mucha para los firmantes y el grupo que los soporta.

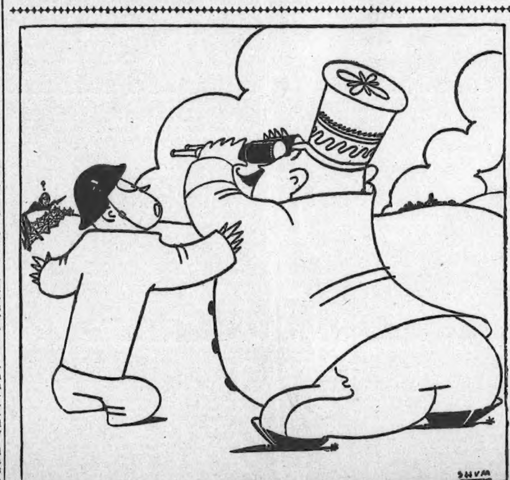
No nos ocuparíamos de ello si no fuera porque en torno a él se hacen comentarios jocosos acerca de la conducta de quienes hasta ahora se consideraban militantes destacados de nuestra organización, y se podría suponer que la cosa tenía alguna importancia.

Para conocimiento de partidos y organizaciones, para los militantes honestos de ellas, hemos de declarar que nuestros compañeros están unidos mas que nunca contra toda maniobra escisionista y contra la adopcion de cualquier acuerdo que no esté respaldado por el consentimiento libre de los hombres de la C. N. T. que vivimos en el exilio. Ese "pacto" es una tontería, y los que se hagan ilusiones sobre él estan en la luna. (Los que no creen, en absoluto, en la validez de esa amalgama de palabras son los comunistas.)

La Delegación General de la C. N. T. de España desconoce estas martingalas. Representando a la totalidad de sus militantes, obra en todo momento por su inspiracion y acata los acuerdos que libremente adoptan. No se desvía de la línea que se le ha trazado. No se la llevará a remolque de nadie. ¿Está claro?

Los exilados confederales están dispuestos, y de ello hablaremos en otra ocasión, a concertar actividades que beneficien a nuestro pueblo con los que sinceramente coincidan con ellos en este trabajo. A lo que no estan dispuestos, ni ahora ni nunca, es a considerar válido nada que se haga al margen de nuestra organización por quienes en momentos de nuestra historia desempeñaron cargos representativos y por ello se han catalogado como sus líderes.

Los que en el exilio se pongan frente a los acuerdos mayoritarios de nuestra emigracion e intenten realizar lo que los militantes rechazan, seran separados de nuestros medios sin contemplaciones de ningún genero. Que nadie olvide que se debe, en primer lugar, a las resoluciones de los que vivimos fuera de España, y después a las que adopte nuestro movimiento recobrado y libre.



—Pero, mi General, tiene los prismáticos al revés.
—Ya lo sé. Así veo al enemigo más lejos.

DEL MOMENTO

Unidad C.N.T.-U.G.T.

Si se impone la unidad de acción de ambas centrales, tal como venimos propugnando y como se desprende de lo dicho en el "Boletín de la U. G. T. de España", publicado el 12 de junio próximo pasado, creemos que lo mejor es no prejuzgar la naturaleza de las rectificaciones que se deban hacer, sino trazar un plan de actuación conjunta y sobre él discutir y llegar a las conclusiones que sean necesarias.

Por ejemplo, el plan podría abarcar dos puntos: Uno, de interés inmediato, para ponerlo en práctica en seguida, el cual puede, más o menos, referirse a los extremos siguientes:

1o. Establecer una ligazón de solidaridad efectiva entre los militantes y afiliados a las dos centrales sindicales.

2o. Incrementar la formación de grupos o delegaciones donde existan elementos cenetistas y ugetistas.

3o. Defender ante el organismo de ayuda el derecho que corresponde a los organismos sindicales a obtener la debida representación, y, en caso negativo, adoptar una actitud correspondiente.

4o. Velar para que los militantes y afiliados a la C. N. T. y a la U. G. T. obtengan, por parte de la J. A. R. E., un trato y una consideración como la que puedan otorgar a cualquier compatriota que pertenezca a otro sector o partido, y

5o. Organizar a los individuos dispersos que formen parte de la C. N. T. y de la U. G. T., con el fin de articular las relaciones y convertirlos en una fuerza activa que propugne y defienda los acuerdos adoptados.

El otro extremo tiene que ser, desde luego, más complicado y arduo; pero no tenemos ningún inconveniente en formular un bosquejo, modificable según el criterio de las delegaciones nombradas al efecto:

1o. Actitud de la C. N. T. y de la U. G. T. frente al franquismo.

2o. Posición ante el retorno a España.

3o. Aspiración del proletariado de ambas centrales sindicales frente a la nueva estructura que se imponga el pueblo español.

4o. Relación con los otros sectores antifascistas.

5o. Elaborar un plan de reivindicaciones sociales, que puede abarcar:

a) Confiscación de los bienes del franquismo y su explotación por ambas organizaciones sindicales.
b) Abolición del latifundismo.
c) Socialización de los transportes, banca, minas y empresas de carácter general, y
d) Estudiar la estructura económica y de trabajo más adaptable a la situación de la España que podamos encontrar a nuestro retorno.

Desde luego, no tenemos la pretensión de agotar el tema ni de formular un plan definitivo. Es sobre el terreno de la discusión y de la práctica cuando se descubren las omisiones y se subsanan los excesos. Ahora, de lo que sí estamos convencidos es de la necesidad que tiene el proletariado español, que tenemos los militantes de la C. N. T. y de la U. G. T., de estudiar y encauzar estos problemas. Sería una vergüenza que cuando llegue el anhelado momento de nuestro retorno a una España libre, lo hiciéramos presentándonos divididos, huérfanos de soluciones prácticas, vacíos de contenido y sobrantes de hueca palabrería. Sólo con el fin de evitar tal vergüenza vale la pena de emprender seriamente dicha labor. Pero es que, además, estamos convencidos de que ambas centrales pueden llegar a acuerdos precisos y terminantes, que sean la mejor esperanza del proletariado español en su futuro.

Mientras sigue su marcha la contienda...

Pocas veces se percibieron tan claramente como ahora las poderosas influencias que ejerce el ambiente sobre el individuo. El observador se queda atónito captando sus detalles.

Es sorprendente la diferencia de rasgos morales que cada uno de nosotros ofrece, según que se nos considere por separado, o como parte de unas multitudes que manifiestan sus pasiones, sus anhelos, sus esperanzas.

* * *

Se extravía la mente y tiembla el alma en la infernal baraúnda de esta hora única. Y ve la imaginación lo que no alcanzan a ver los ojos. Y oye, sin saber cómo, aquello que no percibe el oído

Se vive intensamente la guerra en lo que tiene de más horrible, cuando ayuda la sensibilidad, aun permaneciendo a millares de kilómetros del teatro de operaciones.

Los ayes de dolor nos aturden. Las imprecaciones y los rugidos crispan nuestros nervios. El estruendo de las explosiones nos conturba, nos entristece, nos obsesiona.

Y así, lentamente, de manera gradual, pero segura, sentimos que se deforma nuestra conciencia y se militariza nuestro espíritu. Y así registramos a cada momento nuestras tremendas contradicciones.

Habla en nosotros la extraordinaria fuerza de una corriente, sin que baste la voluntad para ponerle sordina.

* * *

Tenemos en alta estima los valores de la vida humana. Nos sentimos buenos. Son capaces de hacernos llorar las lágrimas de un chiquillo. Hemos sabido siempre solidarizarnos con todas las desgarraduras. Son causa de nuestro dolor los dolores ajenos. Consagramos la flor de nuestras energías a trabajar por una estrecha hermandad entre los hombres.

Pero a ratos observamos que nuestros sentimientos se han endurecido al conjuro de ciertos imperativos del instinto y de un juego multiforme de atracciones y repulsiones que son mucho más fuertes que nuestra voluntad, puesto que la determinan.

Y cada mañana y cada tarde, como quien hace la cosa más natural del mundo, hojeamos afanosos el diario para ver si fueron ya expugnadas las líneas de defensa nazi de Kharkov, o si espesas nubes de bombarderos han ensombrecido el cielo de Berlín y si las deflagraciones han puesto llamas de espanto, de destrucción y de muerte en sus noches apacibles.

* * *

Sacuden nuestro ánimo ráfagas de odio, que va por igual a los vasallos que a sus señores.

Y hasta llegamos a pensar que si los súbditos de esa bestia carnicera que pretende regir los destinos del mundo, no se sublevan contra una sumisión que les degrada, modificando las palabras escupidas a los franceses en pleno rostro por Schopenhauer, habrá que decir:

Las otras partes del mundo tienen monos. Europa tiene los súbditos de Hitler. Es una compensación.

LANZAROTE

PASQUIN

LA ESCUELA DE LAS REPRESALIAS

Parece ser que algunos españoles de los bien informados en cuanto a la mezquindad y a la cobardía de la Francia de ahora, temen que esto de recordar sus vilezas provoque en ellos la de ejercer represalias a los compatriotas nuestros que aun permanecen allí. No. Los españoles están en Francia, o en campos de concentración o en compañías de trabajadores. Son pocos los que gozan de libertad. ¿A qué más dolores les pueden someter? ¡Represalias! De su situación a la guillotina o al fusilamiento no hay más que un paso. Y este paso es el que Ibernegaray propuso un día en pleno Parlamento, que desde la extinta República francesa no es administrativo. A los franceses de hoy lo que les conviene es enviar a los españoles a trabajar en el ferrocarril transahariano y a las fábricas de guerra bombardeadas por la R. A. F. Las represalias, que en cierto modo significarían el espíritu de la colaboración, son inaplicables a los españoles, esclavos útiles, de mucho rendimiento. Las represalias de muerte se ejercen sobre los judíos, que son malos trabajadores. Sobre esos, sí. Pero sin que nada las estimule ni las provoque.

Mucho más grave y mucho más peligroso que la insistencia en la indecente verdad de Francia es la llegada al poder de un bandido absoluto. Y ahí está Laval, desafiando a la civilización. Ese sí que es un peligro de muerte. Pero no sólo para los españoles hechos en Francia esclavos, sino para los franceses mismos. Para los franceses pobres, naturalmente. Si a Laval le fuera posible, no quedarían con vida y libres en Francia más que los miembros de las doscientas familias tradicionales, para las que gobierna, que son quienes aspiran a entregar el país a sus enemigos tradicionales también; que una y otra vez —y en este caso más que en ningún otro— tradición y traición son una misma cosa.

AVECILLA

REDACCION Y ADMINISTRACION
V. Carranza, 50, 1o.
MEXICO, D. F.

FRENTE A LA DETRACTACION

UNA REALIDAD: EL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO

Al referirnos a un tema sindical, al coger la pluma para defender la labor realizada desde los sindicatos, de los burdos ataques que le dirigen, nos viene a la memoria la obra de Bertrand Russel, "Inglaterra 1814-1914", y en especial dos capítulos que titula "El mal que hacen los hombres buenos" y "El bien que hacen los hombres malos". En dichos capítulos estudia y enjuicia a los políticos ingleses del pasado siglo y principios del presente, mostrando cómo personalidades que gozaban de un crédito extraordinario no pasaron de ser perfectas nulidades en un sentido eficaz, mientras que Jacobo Bhetmann, que era impopular y tenía fama de ser un ogro, fué, en realidad, el verdadero forjador de la prosperidad inglesa. Este símil de Bertrand Russel, puede muy bien aplicarse a los partidos políticos y a la actuación sindical en España, correspondiendo a la política el papel de "los hombres buenos" y reservando al sindicalismo revolucionario el de "los hombres malos".

* * *

Efectivamente, nosotros hemos sido y continuamos siendo los hombres malos. Pero, quien pretenda valorizar la evolución que ha sufrido el pueblo español en un sentido progresivo y digno durante lo que va de siglo, tendrá que investigar de manera primordial en las entrañas del movimiento obrero, tomando como punto de partida las luchas sociales y dejando en último término las contiendas de tipo político. En efecto: ¿De dónde ha brotado la savia que agitó al pueblo español? ¿Quién cuidó de levantar el ánimo, de preparar el ambiente, de sembrar inquietudes, de formar una conciencia de clase, de organizar a los trabajadores españoles en un aspecto acometedor y revolucionario? ¿Quién mejoró sus condiciones de vida? ¿Quién les insufló un espíritu combativo; quién los alentó en su diario batallar; quién contribuyó con su abnegación, con su sacrificio y con su sangre a forjar un proletariado altivo, exigente y consciente de sí mismo? Supongamos que nadie tendrá la desfachatez de atribuir tal cometido a los partidos políticos españoles.

* * *

El primer revulsivo serio que sufrió la política gubernamental fué el colofón que puso el italiano Angiolillo al proceso de Montjuich, eliminando a Cánovas del Castillo, verdadero artífice y sostenedor de la política denominada de Restauración, que vino a poner fin a un estado de cosas caduco, rompiendo el ritmo cronométrico que seguía la política española. A partir de este momento, la Monarquía prolonga su existencia en un constante tambaleo, sosteniéndose más por la ley de inercia y por incapacidad de la oposición que por su propia fuerza y méritos. Durante estos años, a más de los torneos oratorios en el Parlamento, a más de las consiguientes algaradas en tiempos electorales, a más de las campañas imprecisas de los republicanos, a más de algún escándalo contra abusos de los caciques, caben destacar dos hechos de carácter político que culminaron en un franco descrédito y en una mojiganga indecorosa. Estos hechos fueron: Solidaridad Catalana, de la cual se aprovecharon los secuaces de Cambó, sin que cumpliera ningún objetivo popular, y la Asamblea de Parlamentarios, que acabó con una serie de claudicaciones y apostasías que sirvieron de desencanto a quienes habían puesto la confianza en la actuación de los partidos políticos. Más tarde, el vigor que cobra la oposición, incluso en el hecho de la proclamación de la República, más que resultado de la labor de los republicanos, es un reflejo de la actuación sindical, es una determinante de las realizaciones sociales, es una consecuencia de la madurez revolucionaria que había adquirido el proletariado español.

* * *

¿Cuál fué, en este orden, la aportaciones del sindicalismo revolucionario? Corresponde de lleno a la actuación sindical el hecho de haberse adentrado en las capas más humildes y laboriosas del pueblo español, sumándolas a la vida activa; corresponde a la militancia de los sindicatos el haber sabido interesar a los trabajadores, auscultando sus necesidades, apreciando sus inquietudes e interesándoles en una actividad en la cual se encontraban representados, incorporándolos a la lucha social. Para mejor apreciar esta realidad, hay que tener en cuenta el incansable esfuerzo realizado durante largos años de cruentos sacrificios. Es en el incesante ir y venir de pueblos a ciudades realizando una propaganda oportuna; es en la persistente e ingrata labor de organizar a los trabajadores en los organismos sindicales; es en la serie ininterrumpida de huelgas y conflictos que abarcan todos los confines de España; es en la defensa incesante de los ideales e intereses de los obreros; es en la continua y tenaz agitación que penetra en lo más recóndito de la subconsciencia de los trabajadores; es en la protesta permanente contra las oligarquías predominantes; es combatiendo la miseria del trabajador del agro y el abuso del burgués industrial; es enfrentándose contra los poderes constituídos exigiendo más libertad y más justicia; es en el terreno de los hechos irrecusables que exigen continuidad y espíritu de sacrificio; es removiendo sin interrupción la conciencia del proletariado, como pudo lograrse su corporación a la contienda, como se operó el milagro de la resurrección de Lázaro, como los trabajadores españoles adquirieron el tesón y la firmeza de ánimo de que tan buenas pruebas han dado en todo momento y ocasión.

* * *

Así como no hay efecto sin causa, en este caso la causa hay que buscarla en la continua gimnasia revolucionaria del proletariado español. El Sindicalismo revolucionario, libre de compromisos y de trabas que mediatizaran su desenvolvimiento, tuvo la virtud de dejar los aspectos verbosos, abstractos y convencionales, operando sobre las necesidades vivas del pueblo español, aprovechando todas las coyunturas favorables para mejorar sus condiciones de vida. Sólo así se explica su rápido crecimiento, su intrépido desarrollo y la intervención audaz y atrevida en las multitudes en la vida pública española, cuya base de actuación, cuyo soporte, radicaba en las centrales sindicales, en las organizaciones obreras. Por más que se diga, este hecho permanecerá siempre indestructible. A tal efecto, podríamos aportar un cúmulo de fechas, efemérides, datos y hechos, que muestran hasta qué punto ha sido intensa y eficaz la lucha sindical. Desde la huelga de metalúrgicos del 1902 hasta la guerra contra el nazifascismo internacional, encontramos centenares de acciones que probarían, de manera evidente, la cantidad de esfuerzos, de luchas, de sinsabores y de víctimas que ha costado lograr esta formación proletaria, que con sus actos y gestas conquistó la admiración universal, y que, confesamos con orgullo, en su actuación durante la tragedia española mostró plenamente que iba a la vanguardia del proletariado mundial.

* * *

Comprendemos perfectamente que elementos republicanos, burgueses al fin, soporten con disgusto la existencia de organismos sindicales; comprendemos que teman a una fuerza organizada como la que tuvo en su tiempo el proletariado español. Esta posición no está fundada, ni mucho menos, en lo que vienen diciendo de que se trata de reducir a una fuerza incontrolada y caótica, sino que se trata de combatirla por lo que representa de peligro para los intereses que ellos detentan o defienden. Lo demás son paños calientes. De manera que la enemiga de los gobernantes, sean monárquicos o republicanos, contra las organizaciones obreras que no se someten a su tutelaje, es un cometido determinado por la defensa del Poder que custodian, como también lo es de la organización sindical luchar para conquistar aquellos objetivos que persiguen sus afiliados, que pueden llegar inclusive a la manumisión del Estado. En el caso de España, la diferencia entre el régimen monárquico y el republicano, es que el primero representaba los intereses oligárquicos, y el segundo, que no tenía aún organizada una plutocracia propia, se llamaba defensor de los intereses de la clase media, pero lo indudable es que en ambos casos, cuando las centrales sindicales formulaban demandas que lesionaban los intereses representados, surgieron los antagonismos naturales entre dos fuerzas opuestas y contradictorias. Casos de esta naturaleza se repitieron por docenas durante el régimen republicano. Entre ellos, el más vergonzoso, seguramente, es el que hace referencia a Indalecio Prieto en el conflicto de la Telefónica. Este señor, antes de la proclamación de la República, en una conferencia que dió en el Ateneo de Madrid, señaló el despojo contra los intereses públicos que se había cometido al constituir el monopolio de la Telefónica, prometiendo meterlo en cintura en la primera ocasión que tuviera a su alcance, pero cuando fué ministro, en lugar de cumplir la palabra empeñada, no sólo respaldó la existencia del monopolio, sino que hizo meter en la cárcel a centenares de trabajadores del organismo mencionado por el delito de declararse en huelga, pidiendo unas mejoras perfectamente normales y aceptables.

* * *

Pero, al enjuiciar las críticas de los socialistas, es distinto. Aceptando en la teoría y en la práctica la lucha sindical, ¿cómo se atreven a combatirla? Sólo juzgándolo en desdoro de su socialismo nos explicamos se adopte tal posición. La conducta de Indalecio Prieto y otros militantes del socialismo, preconizando la subordinación de los Sindicatos a las conveniencias del Estado, nos parece no sólo una posición francamente antisocialista, sino antidemocrática y antiliberal. Por ejemplo: ¿Cuál hubiera sido la existencia de la U. G. T. convertida en eslabón de la política monárquica? ¿Es que por el solo hecho de que dichos señores se constituyan en Gobierno quedan resueltos automáticamente los problemas éticos, sociales y económicos de la clase trabajadora? ¿Es que, en nombre del socialismo, se pretende negar el derecho al proletariado de ir a la conquista de su liberación de la esclavitud capitalista? En este caso se cae de lleno dentro de las concepciones totalitarias. Pero es que, además, esta posición nos parece más absurda que la mantengan socialistas españoles. ¿Es que no se acuerdan de cuando el Partido Socialista era un apéndice electoral del republicanismo? ¿Es que no saben que la savia que ha nutrido a su partido es debida a la acción del proletariado organizado en los sindicatos? ¿Qué era el Partido Socialista antes del movimiento revolucionario de 1917? ¿Acaso no fué la contribución de sangre que pagaron los trabajadores en dicho movimiento la que obró el milagro de su resurrección? La verdad es que se necesita ser olvidadizo y desagradecido al no corresponder a este reconocimiento, al no rendir el tributo debido de admiración y respeto que pertenece por entero al sacrificio de las multitudes trabajadoras.

* * *

En cuanto a nosotros no se nos desvía fácilmente. Por más que digan, continuaremos defendiendo a nuestra C. N. T. y a la labor realizada y la que puedan acometer los Sindicatos. Ello lo haremos por lo que representa en su pasado y por la esperanza que tenemos en su futuro. Nuestra concepción de la lucha sindical es la siguiente: Mientras existan la injusticia y el abuso inherentes a la sociedad capitalista, no renunciamos a un elemento de lucha que ha rendido tan buenos resultados. En realizar esta tarea no caben empirismos ni lucubraciones. El patrono, mediante la explotación del trabajo, se apropia del esfuerzo que realiza el obrero; el Estado protege con sus leyes tal infamia; pues el deber de la militancia sindical es enfrentarse contra ambos hasta extirpar las causas que someten a los trabajadores a tamaña injusticia. Conceptuamos el Sindicato como un órgano de lucha, como un lugar de capacitación del proletariado para ir a la conquista de su liberación, como un instrumento orgánico de las clases trabajadoras frente a los organismos patronales y del propio Estado. Conceptuamos al Sindicato, a la vez, como un órgano de concentración productiva, ya que en su seno están vinculados los elementos encargados de la producción. De forma que, incluso desapareciendo el régimen capitalista, creemos que el Sindicato tiene una función importante a cumplir. A él confiamos la dirección exclusiva de la producción en un sentido integral. Teniendo en su seno desde el peonaje hasta el técnico ¿qué necesidad hay de confiar tal cometido a un organismo extraño? Pensamos que al razonar así no sobrepasamos los límites que se confieren a los organismos sindicales, pensamos que defendiendo esta posición, no incurrimos en la aberración de convertir el Sindicato en una entidad metafísica, abstracta o mítica.

JOSE VIADIU.

ANTE LA BARBARIE

LA UNIDAD DE LOS PUEBLOS

Días pasados leímos en la prensa que la Cruz Roja Francesa, en una asamblea celebrada recientemente en Niza (Francia no ocupada), había manifestado que, durante el mes de junio, perecieron 40,000 niños en las carreteras de Francia, en el éxodo de los refugiados franceses que huían ante las fuerzas alemanas.

La noticia ha hecho revivir en nuestra mente recuerdos dolorosos, trágicos, inenarrables de nuestro éxodo, tan recargado de tintes negros. Hemos visto desfilar de nuevo ante nuestros ojos, como una proyección dantesca, infernal, los cuadros sombríos, el dolor punzante de los días aciagos en que, vencidos por el hambre y por la superioridad de los armamentos bélicos de Italia y Alemania, tuvimos que abandonar nuestra tierra, nuestros hogares, nuestros afectos, buscando en el otro lado de los Pirineos asilo, descanso, para nuestros cuerpos maltrechos, agotados por una larga abstinencia; tranquilidad para nuestro espíritu conturbado, lacerado, herido profundamente por el abandono en que fuimos dejados en nuestra desesperada y desigual lucha contra las fuerzas brutales del fascismo, en defensa de la libertad, de la dignidad humana, atropellada por las hordas de Hitler, y para buscar la seguridad de nuestras vidas amenazadas por la crueldad de la reacción española.

Hemos visto pasar ante nuestros ojos, desorbitados por la visión aterradora de nuestra tragedia, el cortejo de nuestros niños indefensos, hambrientos, ateridos de frío, recibiendo en sus cuerpecitos debilitados por la penuria, los mordiscos mortales del viento helado, glacial, que en ráfagas huracanadas, bajaba de las crestas nevadas de las montañas pirenaicas, haciendo presa en los seres más débiles, víctimas inocentes de las pasiones de los hombres. Hemos visto a nuestras mujeres, pálidas, desencajadas, con los ojos fuera de sus órbitas por el terror, huir despavoridas, apretando convulsivamente entre sus pechos a sus hijos, en un esfuerzo desesperado para protegerlos de la muerte que, en una prodigalidad diabólica, sembraban los aviones italogermanos, que, sin enemigos contra quien luchar en el espacio, ametrallaban sin piedad a las caravanas indefensas de mujeres, niños, ancianos, que huían, recorriendo a pie grandes distancias, del terror fascista, pugnando por alcanzar la frontera francesa, donde creían encontrar amparo a su dolor. ¿Cuántos de esos seres no combatientes no vieron los pueblos fronterizos de la "douce France"? Imposible fijar su número. Pero fueron muchos, muchos los niños, las mujeres, los ancianos, que quedaron tendidos para siempre próximos a la meta que en vida quisieron alcanzar. Y los que felices, protegidos por la suerte, consiguieron pisar la patria de Moliére. ¿Encontraron comprensión para su dolor?

Cuánta amargura nos causa el recordar el trato recibido en los campos de concentración de Francia. Cuánto dolor al recordar las escenas de que fuimos testigos. Cuánta pena al recordar preguntas como las siguientes: "Porquoi purtez vous votres viellards, votres femmes, votres enfants? Pourquoi ne les avez l'aissez pas dans votre pays?", que repetidamente nos formulaban gentes, pertenecientes a todas las clases sociales que, curiosas, habían acudido a presenciar el desfile, la entrada en su país, de un ejército derrotado que luchó por la libertad de todos los pueblos. En esas gentes que nos preguntaban adivinábamos una morbosa curiosidad. Intuíamos que buscaban en nuestras respuestas la confirmación de que el "Africa empieza en los Pirineos". Sabíamos del empeño puesto por la prensa reaccionaria francesa en presentar a los "rojos" ante la credulidad del pueblo francés como hordas que llevábamos a nuestras mujeres a luchar en los frentes y que, en la huída, nos hacíamos acompañar por ellas, por nuestros niños y ancianos, al igual que las tribus nómadas. Tanta incomprensión de nuestra causa. Tal desconocimiento de la barbarie que representaba el fascismo, nos helaba de espanto. No podíamos concebir que gentes que oían retumbar el sonido de las baterías italoalemanas, que oían el silbibar de las bombas que lanzaban los aviones de los países totalitarios, que oían el ruido inconfundible de los motores de los Junkers, que veían a éstos volar por encima de los limtes fronterizos, y que sabían que algunas veces las baterías antiaéreas francesas se habían visto obligadas a disparar contra ellos para evitar que volasen sobre su territorio, no comprendiesen por qué dejábamos a nuestros seres queridos en nuestro país.

Dejamos incontestadas estas preguntas. ¿Para qué contestar a gentes colocadas de espaldas a una realidad que no querían ver? Ahora que han sentido en sus propias carnes las garras del fascismo. Ahora que han pasado por el mismo "vía crucis" que nosotros pasamos. Ahora que, en ese éxodo que ha cubierto las carreteras de Francia de cadáveres de niños franceses. Ahora que, en esa huída de la muerte que ha llevado Hitler al bello país francés, se ha confundido el dolor de las madres francesas con el dolor de las madres españolas que no han podido dejar el infierno europeo. Ahora que juntas han comprendido las vicisitudes que comporta el no someterse a la esclavitud que impone el fascismo. Ahora que, en este segundo éxodo para nuestras mujeres, se han unido las lágrimas de las madres españolas y francesas, ante los cuerpecitos destrozados de los niños franceses por las bombas alemanas. Ahora que, nuestras mujeres y las mujeres francesas han elevado juntas sus imprecaciones hacia el infinito pidiendo venganza contra tanto crimen y desolación. Ahora que seremos comprendidos, ya podemos responder a esas preguntas que entonces tantas amarguras pusieron en nuestro corazón, pero ¿para qué contestar ahora esas preguntas? ¿Acaso la honda tragedia que vive el pueblo francés, no ha respondido ampliamente por nosotros? Sí, no nos cabe la menor duda. La cifra escalofriante de esos 40,000 niños franceses asesinados en su huída por la brutalidad teutona es una prueba contundente de que el pueblo francés, de que las madres francesas, saben ya lo que representa el fascismo. Y por eso las madres francesas, como antes las nuestras, preferían antes exponer a la muerte al fruto de sus entrañas, en las carreteras ametralladas por los aviones alemanes, que verlos sometidos a la esclavitud. Estamos seguros que los niños asesinados por el fascismo de un lado y otro de los Pirineos será semilla fecunda que destruirá las altas barreras pirenaicas, borrando para siempre las diferencias que pudieran haber existido entre el pueblo francés y el pueblo español. La tragedia nos ha unido. Y no habrá nada que nos desuna en el futuro, en el afán común de crear una sociedad nueva con carreteras que no se vean asfaltadas por los cadáveres de los tiernos cuerpecitos de los niños.

J. J.

PENSAMIENTOS DE HOY

REALIDADES DE MAÑANA

Variando un pensamiento de Antonio Machado, escribimos: "Los filosófos son los bufones de Dios." Refundiendo el viejo aforismo "Vox populi, vox Dei", añadimos: "El pueblo es Dios." En buena lógica, estas dos premisas nos llevan a la siguiente conclusión: "Los filósofos son los bufones del pueblo."

Sentada la anterior proposición, continuamos: Así como los Bertoldos, Bertoldinos y Cacasenos de los reyes decían a veces algunas verdades, así los bufones del pueblo suelen alguna que otra vez "dar en el clavo". Y a este propósito transcribimos lo siguiente: "De lo que hoy pensamos depende lo que mañana se hablará en las plazuelas." El bufón, que tal dijo, se llama Ortega y Gasset.

Vamos a aplicar a algunos hechos, que nos son conocidos, el pensamiento del autor de "La Rebelión de las Masas" y otras hierbas. Pero antes permítasenos un inciso: escribimos para los tontos de capirote y para los malvados, los cuales —unos por ignorancia y otros por maldad— tratan de desfigurar la fisonomía auténtica de la revolución española, en tanto que esfuerzo popular por instaurar un régimen social más justo.

* * *

¿Cuál fué el pensamiento de nuestro pueblo, de nuestras masas obreras y campesinas el 19 de julio frente a la agresión de los generales facciosos? En aquellos momentos nuestro pueblo, como cualquier otro en idéntica situación, fué todo violencia, impulso generoso. Un sentimiento le guiaba: el de "su" libertad amenazada. Y, para salvarla, el sentimiento —no el pensamiento— le llevó a extremos que hoy están perfectamente justificados. Había que "aplastar" las fuerzas negras de las dos instituciones tradicionalmente más impopulares en España: la Iglesia y el Cuartel. Por intuición —repetimos— y no por razonamiento, nuestro pueblo se percató de que la soldadesca, confabulada con la clerecía, se levantaba, para sojuzgarlo una vez más. Y nuestro pueblo se defendió de la agresión con las armas que le era dado defenderse. Incendió iglesias y asaltó cuarteles. Se cometieron algunas atrocidades, pero, por grandes que pudiesen ser, nunca podrán equipararse a las cometidas por los revolucionarios franceses del 93. Ni a las realizadas por los "nacionalistas".

Para ilustrar a los tontos de capirote y refrescar la memoria de los malvados, queremos citar, como botón de muestra, un caso exhumado por Herriot a nuestra llegada a Francia, con motivo de la campaña parlamentaria de Ibernegaray contra los "rojos españoles". El hecho aludido es la muerte de la princesa Lamballe. Después de haberla matado, un grupo de revolucionarios le seccionó la cabeza y, clavándola en una pica, la pasearon como un trofeo por delante del Palais Royal; otro grupo le arancó el corazón y fueron a comérselo en pepitoria a un fisgón de los bajos fondos parisinos. Afortunadamente en la España republicana, la violencia no alcanzó a expresiones de sadismo.

En cuanto a los "paseos" de nuestro lado, si los comparamos a los "paseos" de las cuadrillas "nacionalistas", a los fusilamientos en masa, a las masacres colectivas de los franquistas, la cifra de los "paseados" en la España "roja" es perfectamente ridícula. En esto está de acuerdo con nosotros el propio Franco. Lo ha confesado públicamente. "No tenemos pueblo", se lamentaba en Barcelona. Precisamente —venganza del destino— en aquella región de la que —según conminaba "Arriba"— no querían dejar más que "la tierra, la tierra que no pecó".

¿Qué hubo en nuestra revolución alguna salvajada? Lo lamentamos. Pero puestos a elegir entre los "salvajes" de la revolución y los "bárbaros" de la civilización, optamos, como Víctor Hugo, por los "salvajes". Con este material humano, primitivo, "salvaje" —y por ende no contaminado de la podre reinante— se puede edificar; con la podredumbre, con el deshecho de la sociedad humana, no puede hacerse nada bueno. Cuando se intente, se vendrá abajo.

* * *

Pasados aquellos primeros momentos de violencias, advino el momento revolucionario, aquel momento que un republicano moderado, Alvaro de Albornoz, exhaltaba el otro día en tonos de cálido ditirambo. Y entonces, sí, las masas obreras y campesinas tuvieron un pensamiento y lo pusieron en marcha. Con asombro de unos y gran escándalo de otros. El sentido de improvisación —único en nuestro pueblo— hizo maravillas, y entre ellas la de hacer posible que se prolongara la resistencia a los sublevados durante dos años y pico. En el orden económico se hicieron cosas admirables, a pesar de que haya malas lenguas que se atrevan a tildarlas de tonterías y locuras. Aquella "tontería", aquella "locura" vivió, fué toda una realidad. Y, a despecho del asombro de los tontos de capirote y del escándalo de los malvados, no se trastocó la Extática del Universo. El sol, la luna y las estrellas siguieron su curso normal.

Claro que aquella "tontería", aquella "locura", amenazaba subvenir la "extática" social. Y los asombrados —los tontos de capirote— y los escandalizados —los malvados— malograron la obra de aquel momento, de aquel pensamiento popular en su raíz y popular en su floración. El temor a la intervención extranjera —ese fué el pretexto— aceleró el frenazo. Y la obra revolucionaria de las masas trabajadoras del país fué destruída ¿Conseguimos algo con ello? A pesar del frenazo y a pesar de los 13 puntos de Negrín, el Comité de No Intervención dió la victoria a Franco. ¿Habríamos conseguido algo, de llevar la revolución hasta el final? ¡Quién sabe! El ejemplo tiene una fuerza convincente formidable. Tal vez habría cambiado la fisonomía política de Europa. No lo afirmamos; es una hipótesis. Lo que sí podemos afirmar es que no habría agravado en nada nuestra derrota. Antes lo contrario: habríamos caído con más gloria.

* * *

La tontería humana es infinita, ha escrito Sebastián Faure. Hemos de admitir que también a nosotros nos alcanza una parte de la tontería universal. Es más, vamos a conceder que el intento revolucionario nuestro fuese una tontería. Nada nos autoriza a hablar de ella con ese menosprecio y esa ligereza con que se habla hasta desde las tribunas públicas. Al contrario: lo más prudente sería obrar, como aconsejaba Paul Valéry: "No apresurarse a arrojarla al vacío. La tontería ha vivido ya. ¿Qué hacer entonces? Detengámonos un momento."

Esto es: pensemos que las tonterías de ayer han cristalizado ya en las realidades de hoy. Las fantasías de Julio Verne, utilizadas hoy por los monstruos de la guerra, están sembrando la muerte, el dolor y las lágrimas en toda la redondez de la Tierra. La "tontería" de nuestro pías" ácratas son posibles. Todo lo que es posible, será. A pesar del escándalo de los malvados y de la estupidez de los tontos de capirote.

MARIANO VIÑUALES

INTERNACIONAL

LO QUE SUCEDE EN EL "OTRO FRENTE"

París, 3 junio.—"Un ciclista mata a pistoletazos, en plena calle, a Albert Clément, redactor-jefe del diario de Jacques Doriot, "Li Cri du Peuple". La mujer de Clément y unos señores que la acompañaban son gravemente heridos."

Doriot tiene más suerte que el redactor-jefe de su diario. Desde febrero ha sido objeto de ocho atentados, saliendo indemne de todos ellos.

Paciencia. Todo se andará.

* * *

Lubiana, 4 junio.—"Nicolás Zito, comandante de la milicia fascista en esa ciudad, y cinco de sus más significados lugartenientes, han caído en una emboscada que les prepararon los rebeldes eslovenos."

La opinión pública, bien que en voz baja, atribuía al jefe y a sus segundones más de trescientos asesinatos.

Y a cada puerco le llega su San Martín...

* * *

Londres, 6 junio.—"En Hazebruch, en la Francia ocupada, una banda de insurrectos toma por asalto el cuerpo de guardia nazi y vuela un depósito de municiones."

Horas después son fusilados 42 rehenes y se operan 856 detenciones.

No importa.

Seguirá rodando la bola.

* * *

Vichy, 8 junio.—"Las colisiones entre la fuerza pública y los manifestantes acusan un balance de 84 muertos, más de 200 heridos, solamente en Bruselas, en el curso de las dos últimas semanas. El día 4 fué volada por la dinamita la central eléctrica de Ostende, y horas más tarde hacían explosión, en las inmediaciones de la frontera alemana, las 32 unidades de un tren de municiones."

Los nazis viven sobre un volcán.

Y muy en breve serán enterrados bajo su lava.

* * *

New York, 10 junio.—"Ha estallado una potente bomba en un hotel de Auteuil, ocupado por 18 miembros del Estado Mayor alemán de ocupación. Se ignora el número de víctimas."

Tanto monta. Contaremos las de los próximos atentados.

* * *

New York, 12 junio.—"Desde el día 2 hasta la fecha, las bandas armadas checoeslovacas han ejecutado un centenar de personas conocidas por su adhesión y por su ayuda a los alemanes; han destruído cuatro importantes depósitos de armas y municiones, además de provocar 19 descarrilamientos, con importantes pérdidas de material y de vidas."

El terror salvaje no frena a los rebeldes.

Les sirve de poderoso estímulo.

* * *

Londres, 13 junio.—"Se han producido grandes manifestaciones antinazis en París, tomando parte en ellas trabajadores y estudiantes, menudeando los nutridos tiroteos. Durante varias horas los manifestantes fueron dueños de Montparnasse. También en algunas barriadas extremas, como la Vilette, se producen con frecuencia grandes disturbios."

Y todo el mundo sueña con una edición, corregida y aumentada en todos los sentidos, de 1789-93.

* * *

París, 17 junio.—"La fecha del segundo aniversario del colapso francés ha transcurrido en medio de la general tristeza. El mariscal Pétain ha dirigido una alocución al pueblo por la radio."

Nada valen las palabras. El armisticio "en condiciones honorables" ha deshonrado definitivamente ante la Historia al que es verdugo de Francia por delegación del verdugo de Europa.

Y le tocará su parte cuando llegue la noche, ya próxima, de la justicia grande.

MARIO

RAPIDA

CARTA A SATURNO

No podemos negar la afirmación demostrativa y tangible de que el progreso existe y la evolución es mutación constante como las estaciones del año. De no existir asimismo el determinismo económico y ese enjambre de contradicciones que tienen a la sociedad dividida en ricos y pobres, parias y plutócratas, todas las abstracciones del adjetivo Cielo, lo mismo que el Infierno y la sala de espera del amenazante laboratorio del Purgatorio, serían ya superadas por los estudios difundidos y vulgarizados de Galileo, Képler y Flammarion. Pero, a fuer de indagadores y positivistas, no admitimos la verdad diáfana de un telescopio, si a la par no existe la moral, costumbre hecha ley y tradición por el uso, de un microscopio humano, sentimental y emotivo que permita experimentar y transmita cual las ondas de Hertz, el ajeno sufrimiento, que es en la Tierra y entre sus pobladores estigma de inquietud, de iniquidad e injusticia, chillona como música de titiriteros.

Se masca la incongruencia, pregona su paradoja que todos los tecnicismos, los adelantos científicos y la constante innovación de todo lo existente que hace tangible la ley mutable y renovadora de la selección y el progreso, estén rezagados por causa de la jactancia, la ambición, el orgullo y el cursi criterio de élites y superhombres.

No cabe duda que ante la magna grandeza del sistema planetario es cosa de orates buscar los microbios de la disonancia fraternal que hacen posible aún hoy el fratricidio legal llamado guerra; y queda sin cultores el gabinete de estudios para la Felicidad Universal, porque Nicolai no tiene continuador ni adherentes a sus teorías de la "Biología de la Guerra". El servicio militar obligatorio lo han impuesto los dictadores amenazando a las Democracias la libertad política de sus fronteras. Pero si es cierto que los insectos letales de Goering son artefactos infernales; si los aviones de caza y bombardeo, que conocimos durante la guerra de España retan la consistencia del hierro y el concreto, pulverizan los edificios y tronchan miles de vidas humanas, segando, en competencia a la Parca, vidas en flor, compensa tal desafuero y maldad el placer de recibir una carta por avión, que transportó uno de los "Clippers" que, cuál emisario de alegría, paz y trabajo, deambulan de Miami a Lisboa, de los predios de la Democracia a las piaras de la Dictadura. Según los trovadores y poetas, según todos aquellos que no son groseros ni prosaicos y tienen a honor ser sensibles y efusivos, vivir con esperanzas y optimismos es vivir de veces y gozar plenamente de la dicha de vivir. El quinto mandamiento reza: "No matarás". Matar es traicionar las leyes biológicas. Unos matan por pasión y placer; otros, por fatalidad y autodefensa.

Por todo ello te digo, mi caro Saturno, que el país de Dickens es inmortal, como Guillermo Tell.

IBERICO.

CARA Y CRUZ

Puedes creer que nunca está de más, caro Teótimo, sino todo lo contrario, señalar, para que las gentes claven en ellas la mirada, ciertas cosas que se olvidan con facilidad.

Ello puede hacerse sin esfuerzo y desde no importa dónde. Estando en Yohama, en Cabo Verde o pisando tierras de Belchite. Tanto monta. Porque hay episodios que son comunes a todas las latitudes.

* * *

Los trabajadores reclaman algo que —legal y humanamente— les pertenece de derecho. Los patronos se lo niegan. Surge un conflicto. Interviene el ministro del Trabajo. Propone una solución de más o menos concordia, que es una forma de aplicar aquello que la ley prescribe. Los trabajadores la aceptan sin reservas. Y el ministro se afirma convencido de que hará lo propio el bando opuesto.

¿Qué pasará en Cádiz si sucede lo contrario? ¿Qué medidas tomará el ministro si los demandados mantienen viva su intransigencia?

La gente lo sospecha con muy serios fundamentos, en base a mil precedentes.

* * *

¿Y si la conformidad a lo propuesto por el amigable componedor —que es el representante de la ley— la dieran los patronos y la fórmula resolutiva tropezara con la intransigencia de los obreros?

¿Qué pasaría entonces?

No hace falta señalarlo. Está en la conciencia de todos.

* * *

¿Comprendes, caro Teótimo, el escepticismo con que los esquilmados de siempre acogen las pompas de la tan cacareada igualdad ante la ley?

ANTRACITA.

apuntes

DIALECTICA... Y ARMAS AL HOMBRO

Un sabio casi cenital, que no es cualquier cosa, acaba de descubrirnos... lo que otros sabios de igual elevada estirpe—pero con menos culot—habían descubierto ya. Llegó tarde. Como siempre que no se trata de asuntos relacionados con la... manducaterapia.

"El comunismo libertario—dice—se basa en el supuesto filosófico de la tendencia del hombre hacia el bien". Magister dixit. Pero esa forma sumaria de presentar los fundamentos de una doctrina, de una escuela, de una tendencia, sin otro designio que el de darle carácter simplista, es digna de quien la emplea. Porque ella acusa, o una ignorancia supina, o una mala fe evidente. Y puede nuestro sabio optar por el extremo de la disyuntiva que más le convenga. Quien la emplea—por un amaurosis incurable, o por un sectarismo que avergüenza—, es incapaz de comprender que, en último análisis, el supuesto que gratuitamente nos atribuye sería mucho más noble, más racional y más elevado que otro supuesto: el de aquellos que consideran que el hombre es tan sólo capaz del bien cuando el bien le es impuesto a trancazo limpio, y que mientras esperan el momento de empuñar la tranca, se conforman, bien calado el birrete, manejando la palmeta...

Nuestro sabio se prestaría un gran servicio no metiéndose en camisas de once varas. Le vienen muy anchas. Puede disertar sobre las esencias marxistas de la Economía, ya que no requiere el menor conocimiento de las esencias económicas del marxismo. Puede discernir—y en este caso no con discernimiento ajeno—hasta qué extremo contribuye un plato de patatas—o de judías—, sobre todo si van acompañadas de un soberbio bifltec, a determinar las orientaciones políticas de ciertos individuos. Por lo demás, a pesar de que posee la ciencia que lo resume todo, no sabe nada de nada. El juego multiforme de influencias a que está el hombre sometido, es para él una cosa extraña. Y toma el mecanismo de las sensaciones por un juguete de niños. Serio y disciplinado, no reconoce nada de aquello que no figura en el prontuario de los comprimidos para uso de doctor, y cuya virtud principal estriba en idiotizar irremediablemente a los profanos.

"Del hombre—ha dicho Unamuno—lo mismo puede hacerse un santo que un criminal". En ningún caso es—específicamente—lo uno o lo otro. Se le observa, de manera alternativa, bueno y malo; negligente y activo; egoísta y generoso.

El hombre es bilateral. Es contradictorio. Según las circunstancias de tiempo, de medio, de lugar, se eleva, se magnifica, se espiritualiza prodigando el bien con abnegaciones ejemplares, o se hunde, se degrada, se envilece revolcándose en la charca de todas las abyecciones, gozándose en el mal con espasmos de placer salvaje. Esa dualidad es frecuente. El observador atento puede recoger de ellos ejemplos impresionantes. Y el comunismo libertario sabe que la tranca no figura para nada en la moderna profilaxis. Y sabe que una sombra queda siempre en pie, mientras no desaparezca el cuerpo que la proyecta. Y que lo peor de todo no consiste en fundarse en un supuesto filosófico. Hay algo muchísimo peor: es no fundarse en nada, como en el caso patológico de los cantores de la tranca.

Y sabe algo más. Sabe que la dialéctica, que quiso ser al principio un método de interpretación, se convirtió después en un catecismo, y más tarde en una divinidad cuyo poder determina el carácter y la naturaleza de los fenómenos, y el modo de ser de los individuos. Antes, cuando las ciencias gozaban del crédito que las asombrosas profundidades dialécticas les han quitado, las nociones de unidad, de medida, de movimiento, eran explicadas por las matemáticas. Las de sensación, de gozo, de placer, de dolor, por la psicología. Las de órgano, de función, de vida, por la fisiología. Pero esto ha terminado. Un partido acapara hoy todo el saber humano.

Y convierte en dogma cerrado todo lo que decreta la dialéctica. Y afirma sin base. Y niega a capricho. Y es inútil pedirle que cumpla los deberes del onus probandi.

GUSTAVO.

ASUNTOS ORGANICOS

REACCION CONTRA EL ESCISIONISMO

Los compañeros de Estados Unidos.

La Subdelación de Estados Unidos ha hecho pública una nota protestando contra la escisión, de la que extractamos los siguientes párrafos:

"El pretexto no puede ser más ruin; en dos aspectos se fundamenta: primero, en la pretensión risible de querer que la C. N. T. de España en el exilio se reorganice por Confederaciones Regionales, debiendo existir, donde haya núcleos de militantes cenetistas, tantas secretarías regionales como en España existían, y segundo, propugnar abiertamente por la participación de la C. N. T. de España en las lides de la vieja política, yendo del brazo con los enemigos más encarnizados de la propia C. N. T."

Se refiere a las resoluciones adoptadas en virtud de la circular ya conocida, y añade:

"Es notorio que la Delegación de la C. N. T. en México se halla debidamente respaldada. A esos testimonios, este Secretariado de Nueva York podría añadir otros fidedignos procedentes de España, de núcleos de compañeros con los que estamos en permanente contacto."

Los compañeros de Texcoco.

"El asunto de los escisionistas es más que deplorable; pero ¿qué le vamos a hacer? Lo que más nos molesta es el "pacto" con esos señores... El "palo" que les han dado los compañeros de Londres ha sido sencillamente formidable."

En la República Dominicana.

Hemos recibido un manifiesto publicado en Ciudad Trujillo por Gregorio Jover, Angel Gil-Roldán, Serafín Aliaga, Joaquín Abella, Antonio Ordovás y José P. Rovira. En esta hoja se quiere justificar una posición independiente del grueso de los refugiados cenetistas en aquella República, utilizando el argumento de que para trabajar por nuestro pueblo se necesita la colaboración de todos los sectores de la emigración, incluyendo a los comunistas.

Como opinión de esos compañeros, la cosa no tiene importancia. A su debido tiempo recibimos carta de Serafín Aliaga, a la que correspondimos debidamente, destacando la necesidad previa de permanecer unidos a los demás compañeros, evadiéndose de cualquiera otra influencia que les arrojaría —a él y a los que como él pensaran— en brazos de los que sostienen, como arma de lucha contra las demás organizaciones y partidos, el exprimidor.

A pesar de ello, este grupo hace lo que quiere, sin tener en cuenta para nada la disciplina de nuestra organización, y en su virtud tres de ellos firmaron un día una carta comunista dirigida a España, haciendo constar que pertenecían a las Juventudes Libertarias, y otro día se conciertan con los comunistas en una cena-mitin —la última invención de la técnica revolucionaria— y se hacen declaraciones públicas, en las que se elude la defensa concreta y categórica de nuestra organización y su obra, para enfrascarse en una disquisición "fin de guerra", que da el hipo.

En estas condiciones, nuestros compañeros cedieron a la necesidad de poner fin a los maniobreos comunistas y separaron de su seno a quienes no se atenían a los acuerdos generales, quedando todos los mencionados fuera de la emigración cenetista. Lo que hacemos público a requerimientos de dichos compañeros.

Con esto queremos demostrar a todos los afiliados a la C. N. T. en exilio, que la conducta que debe observarse, como se ha hecho siempre y hoy con más firmeza que nunca, es la de que los que estimen un deber de conciencia exponer sus puntos de vista minoritarios, deben hacerlo en nuestro propio seno, para lo cual no se pondrá impedimento. Pero si en vez de esto, que es lo normal en cualquiera organización, se dedican a utilizar tribunas ajenas, para llevar a nuestra emigración al terreno que conviene a nuestros adversarios, la respuesta no puede ser otra que la de la separación.

Esta medida será la norma que se empleará en adelante. Que lo sepan todos. Nuestra casa es eso, casa, y no patio. Aquí estamos porque así nos lo impone nuestra conciencia. Los que quieran sacar las cosas de quicio nos tendrán enfrente.

Delegación General de la C. N. T. de España.

Palabras de salutación a todos los compañeros

Sean estas nuestras primeras líneas para saludar, en primer lugar, y desde aquí, a todos nuestros compañeros en el exilio y a todos nuestros afines radicados a este Continente.

Aunque tarde, al fin salió a luz el órgano escrito que tanto anhelábamos los militantes de nuestra amada Confederación Nacional del Trabajo de España.

Nuestra voz, siempre viril y justa, se hará oír a través de nuestro paladín SOLIDARIDAD OBRERA. Acogemos, pues, con honda satisfacción y simpatía su aparición.

Desde sus columnas lucharemos contra el fascismo que asola el mundo y por el cual nuestros más queridos seres, carne de nuestra propia carne, sufren hoy día, en la tierra que nos vió nacer, la opresión de las hordas falangistas y la de sus orientadores los totalitarios.

Hoy como ayer, y desde el lugar donde nos encontremos, no cejaremos hasta conseguir librar, y devolver su libertad y tranquilidad moral, al pueblo heroico que añoramos en el exilio y al que no olvidamos ni un momento.

La sangre derramada generosamente en la lucha contra los traidores e invasores del pueblo español, es algo que los hombres de la C. N. T. no podemos ni debemos olvidar en honor a los caídos por la libertad y la manumisión de la Humanidad.

Tampoco hemos de olvidarnos de aquellos hermanos nuestros que sufren en las cárceles y campos de concentración los trallazos inicuos y déspotas del régimen imperante que hace correr ríos de sangre por toda Europa y cuyas salpicaduras llegan hasta este Continente y al más recóndito confín del Universo.

De otro lado, tampoco podemos perder de vista a los "pescadores de río revuelto" que, aprovechándose de las circunstancias que nos rodean, y que a ellos les favorecen, se están dando la gran vida mientras los auténticos antifascistas españoles sufrimos toda clase de sustanciales privaciones en el exilio para vergüenza de todos, unos por acción y otros por omisión.

El pueblo español emigrado tiene derecho más que suficiente para ser tratado por sus representantes oficiales en el exilio, más justa y humanamente de lo que lo viene siendo, sobre todo en lo que se refiere al sector confederal, al cual se le quiere negar su personalidad orgánica y olvidar su recia contextura moral y probada actuación antifascista.

Que nadie lo olvide. Somos elementos templados al rojo vivo y forjados en el yunque del trabajo, y sabremos esperar pacientemente el día en que cada cual tenga que responder ante nuestro pueblo de su conducta en el exilio.

Así, pues, hacemos punto final con las siguientes afirmaciones:

¡Qué a nuestro portavoz no le faltará toda nuestra ayuda moral y económica!

¡Qué él llevará nuestro sentir hasta donde engordan y se atrofian, los que se olvidan de sus compatriotas y los tienen condenados al pacto del hambre!

¡Qué los hombres de la **Confederación Nacional del Trabajo de España**, sabremos seguir cumpliendo con nuestro deber con vista a nuestro honroso retorno a España!

¡Qué aquellos que abrigando bastardas apetencias personales intenten quebrantar nuestros sólidos lazos de unidad confederal, han de contar con nuestro viril y entero desprecio!

¡Otros aguiluchos, pletóricos de fe en nuestras ideas y de entusiasmo por defenderlas, sabrán sustituir, en su día, a las águilas desplumadas que no pueden ya remontarse a las alturas desde donde, en otros tiempos, lograron sus más brillantes éxitos como combatientes del más bello ideal humano!

DONILGA

Ciudad Trujillo.

Como juzgan a "Solidaridad Obrera" los compañeros

Los compañeros Pedro Moyano, Aurora González, Juan Jecín y Leonor González, residentes en Torreón, Coah., nos envian una cariñosísima carta, de la que entresacamos algunos párrafos. Helos aquí:

"En nuestro poder el número 2 de nuestro ya querido y ansiosamente esperado quincenario SOLIDARIDAD OBRERA. Elogiamos la muy buena redacción e imparcialidad que refleja, pues éste es el periódico que precisamos la militancia en el exilio: un periódico que entrañe la verdadera y sana raíz de nuestro movimiento, y esto bien claramente se refleja en el número 2 de SOLIDARIDAD OBRERA.

Compañeros: recibid la más calurosa felicitación de este pequeño grupo de campesinos."

Nos piden les enviemos más ejemplares y anuncian que cooperarán económicamente con lo más que les sea posible.

El compañero J. Fernández, de Canton, Ohio (Estados Unidos), nos dice:

"Buena presentación, buen material. Larga vida le deseamos a esa "Soli", que vino a llenar un vacío que tanto nos amargaba el no poder llenar. De ello se han valido los tránsfugas para querer apropiarse de lo que no les pertenece de las virtudes de la C. N. T."

Aumenta la cantidad que le enviamos y adjunta direcciones de otros compañeros.

Los compañeros de Texcoco nos dicen en una carta:

"Soli" nos sigue gustando y con sinceridad hemos de decir que ha sido un gran acierto su publicación, sobre todo en estos momentos en que todo está tan desorientado."

De la Subdelegación de Estados Unidos:

"Nuestra más sincera felicitación al compañero Viadiu, a la Delegación en pleno, por la redacción y confección del periódico."

Si a esto añadimos las congratulaciones de los compañeros del Distrito Federal, expresadas siempre con aportaciones económicas, como se podrá advertir por las notas administrativas, se comprenderá que la satisfacción que nos embarga es grande. No obstante, continuamos nuestras gestiones para lograr reunir en torno del periódico el mayor y mejor número de colaboraciones, a fin de que SOLIDARIDAD OBRERA satisfaga las inquietudes de los compañeros.

Fiesta en el Colegio Madrid

El pasado domingo tuvo lugar en el Colegio Madrid una fiesta magnífica con ocasión de celebrar el primer aniversario de su fundación. Asistieron más de mil personas, estando presentes los familiares de los niños, atentamente invitados por la Dirección del Colegio.

El Colegio Madrid, fundado por la Delegación de la J.A.R.E., es una de las creaciones más importantes de la emigración y está rindiendo el mejor de los servicios. Instalado en dos magníficos edificios, cuenta con un cuadro de profesores de ambos sexos excelente, y con una organización de medios de esparcimiento para los escolares digna de encomio.

En la fiesta a que asistimos el domingo, se reveló el grado de instrucción de nuestros pequeñuelos. Cantos y bailes regionales españoles y mexicanos y piezas teatrales, con la colaboración desinteresada de la Banda Madrid, que se ofreció, para lo sucesivo, en las mismas condiciones, produjeron la más grata impresión en todos los asistentes. Una cosa debe destacarse: no hubo "gallos" ni equivocaciones en la interpretación de los números musicales. Bien.

Pero a nosotros, espectadores envejecidos, atormentados por las musarañas ausentes de la imaginación infantil, nos produjo el acto verdadera amargura. Recordamos a los que están ausentes, a los millones de niños tristes, anémicos, envenenados por la influencia fascista, que sufren en nuestra tierra sin que podamos ayudarles. La alegría sana, desbordante de nuestra chavalería, hacía más vivo el dolor por aquellos que no pudieron salir y están muriendo en manos de los asesinos de nuestro pueblo.

Alegrémonos del estado de nuestros hijos y pensemos todos que a los otros, a los que están allá, los tenemos que salvar nosotros. Que para nadie sea un consuelo absoluto que nuestros niños se hayan librado del uniforme y los desfiles militares y religiosos. Aquellos también son nuestros. Que nuestro recuerdo sirva para algo más que pelearnos y cruzarnos de brazos.

UN PADRE

MEDIO EN BROMA Y MEDIO EN SERIO

Leemos: "El apoliticismo está reñido con el hecho práctico".

Es cierto. Con el hecho práctico—que da margen para hablar del "hecho teórico"— del "politicismo".

Pero es curioso observar cómo todo es relativo. Porque, recíprocamente, el "politicismo" está reñido con el "hecho práctico" del apoliticismo.

Y así queda reducido a cero el "argumento"...

* * *

Uno de los más pintorescos "capdevanters" del movimiento nacionalista catalán escribe: "La liquidación del movimiento anarquista de Barcelona, premisa indispensable para toda política verdaderamente nacionalista..."

Liberalismo. Democracia. Modernidad. ¡Qué simpático resulta, visto así, el nacionalismo de ese "capdevanter"!

Sin embargo, la "liquidación" que se propone —intentada ya muchas veces inútilmente— es un poquitín más compleja que pasarse media vida cambiando de partido cada quince días, en busca de un "acomodo"...

* * *

También apunta otros "postulados": "Control de la emigración".

"Estímulo de los nacimientos."

Y esta demanda: "Que no se nos califique de racistas."

¿Racistas?

No hay cuidado.

Idiotas, más o menos peligrosos.

Y gracias.

* * *

Captado al vuelo en una conferencia reciente:

"Lo que en política no puede perdonarse en ningún caso, es la inconsecuencia."

Resulta siempre imprudente mentar la soga en casa del ahorcado...

* * *

De un diario de La Habana:

"Cuando el desastre de Dunkerque, en el momento del colapso francés, apenas oímos desde aquí el estruendo de la batalla."

Desde luego, como no fueran muy potentes los altavoces situados en aquel puerto francés, los cañonazos se oirían muy débiles desde La Habana.

* * *

Leo, corto y pego:

"...Y entre los mismos refugiados españoles hay anarquistas respetables. ¿Qué nos dicen del célebre y formidable poeta León Felipe, del famoso novelista y cuentista Eduardo Zamacois y ..."

Un poeta, un novelista y un guasón, que es el autor del artículo.

De todos modos, gracias por el favor.

Celebraremos del mejor modo posible el "ingreso" —que ignoramos— de esos nuevos compañeros.

* * *

No logramos entenderlo.

"...Todo libro publicado es un aporte a la cultura general, bien que algunos de ellos contribuyan a mantener el atraso de los pueblos."

Tenemos cincuenta centavos a la disposición de quien nos ate esas moscas por el rabo.

* * *

Momentos antes de tomar el tren, un personaje español le pregunta a uno de los amigos que le han acompañado a la estación:

—¿Quieres algo para X?

—Sí —contesta mordaz—. Dile de mi parte que ... no tengo nada que decirle.

NUEVOS CRIMENES DEL TERROR FRANQUISTA

Daniel Rebull, conocido en el movimiento obrero con el seudónimo de "David Rey", ha muerto en una prisión franquista de Barcelona. Pocos podían presentar el pasado de militante obrero de "David Rey". Llevaba cerca de cuarenta años en la lucha, de los cuales se ha pasado catorce en diferentes cárceles y presidios. Fué uno de los más destacados militantes de la C. N. T. en la época de Salvador Seguí y Angel Pestaña, llenando en esta organización las misiones más delicadas. Fué Secretario de la Federación Local de Barcelona y un elemento que en los momentos más difíciles y peligrosos era cuando más firmemente ocupaba su lugar. Su actuación en este sentido, durante el régimen de terror impuesto por Martínez Anido y Miguel Arlegui, fué la de un auténtico luchador. Militó más tarde con Joaquín Maurín. Detenido poco después de la caída de Cataluña, fué condenado a muerte por los tribunales franquistas. No le fusilaron, pero lo han hecho sucumbir bajo los malos tratos. Tenía ahora cincuenta y cuatro años. Puede decirse que fué una vida entregada por completo a la liberación de la clase trabajadora.

* * *

Condenado a muerte en Barcelona, ha sido fusilado recientemente el viejo militante cenetista compañero Gras. A pesar de su edad avanzada, fué combatiente durante toda la guerra civil española. El franquismo le ha hecho pagar con la vida sus treinta y cinco años de fidelidad al movimiento obrero.

* * *

Hace unos meses fué detenido en Barcelona distribuyendo un manifiesto ilegal, el compañero Ballester. Condenado a muerte, fué ejecutado poco después. Otro mártir que añadir a la extensa lista. Estos continuos crímenes del franquismo no hacen sino intensificar la lucha contra él en Cataluña y en toda España.

Festival de S. I. A. en el Teatro Hidalgo de México

Organizado por "S. I. A.", se celebró el sábado, día 27 de junio, un festival benéfico en el Teatro Hidalgo, con la representación de "La Banda de Trompetas" y "Marina", dos viejas zarzuelas españolas que contienen virtudes características de nuestro pueblo.

En "La Banda de Trompetas", los artistas cosecharon salvas de aplausos por su inspirada interpretación. Destacándose, entre ellos, Emma Sarabia, con el papel de Tiburcia; Enriqueta de Alonso, que encarnó una admirable Jesusa; J. Silvestre, que representó un Cara Bonita alegre y rumboso; F. Subero hizo un excelente Don Servando; Víctor Zaragoza interpretó un magnífico Don Pío; Ballesteros hizo un buen Sargento. Y el coro ha estado muy bien interpretando acertadamente las situaciones, ofreciendo un admirable conjunto.

El Cuadro Artístico ha dejado una grata impresión con su admirable interpretación de "La Banda de Trompetas".

* * *

La representación de "Marina" estuvo bien, salvando algunas pequeñas lagunas que siempre se notan en los Cuadros Artísticos en que los actores trabajan reunidos sin conocer a fondo las posibilidades de cada cual.

El papel de Marina resultó algo excesivo para la señorita Leonor Castillo. En su interpretación ha faltado esa sutil y sublime espiritualidad que encarna el artista cuando vive, cuando siente en su alma el papel que representa, para trasmitir a los espectadores sus más intensas vibraciones espirituales, pendientes de su desenlace y viviendo todas las emociones y sensaciones que él, como buen taumaturgo, hace desfilar ante sus ojos y oídos. Se mostró algo fría, poco sensible a la apasionante tragedia moral que vive Marina, calumniada e incomprendida por su novio. Tal vez continuando, pueda llegar a superarse y lograr infundir alma y vida a los personajes que represente, adquiriendo un mejor dominio sobre la voz y las emociones, para imprimirles continuados giros y líricas resonancias, que la conduzcan a ser una gran artista.

Vicenta Zaragoza estuvo bien en su papel de Teresa.

El tenor que representó a Jorge tuvo momentos magistrales, llenos de líricas resonancias. Después, dada la extensión del papel representado, se le notaba el cansancio; pero en conjunto estuvo bien.

Víctor Zaragoza representó un admirable Roque, desgranando a ratos la cascada de su voz en impetuosos torrentes, plenos de giros y líricas resonancias.

Julio E. Moreno, bien en su papel de Pascual.

F. Subero ha hecho un excelente y magnífico Capitán Alberto.

El coro, que se había lucido espléndidamente en "La Banda de Trompetas", decayó algo en "Marina", especialmente al final. No obstante, promete mucho, por lo que deben perseverar en la ruta artística emprendida.

Marín de Castro, el eximio artista y genial recitador español, bien conocido, cautivó al público con los "Cantares de Manuel Machado" y otros que él recitó magistralmente, recibiendo salvas de aplausos al final, obligándole a salir varias veces al escenario, identificado con el público, que tanto le quiere.

La banda de música estuvo acertada en sus interpretaciones.

Lo que resulta lastimoso es que "S. I. A." no organice festivales con más frecuencia, haciéndoles la debida publicidad, para que a ellos asistan cuantos antifascistas amen la libertad y el progreso humano.

Antonio ESTEVEZ.

Leed y propagad

Solidaridad Obrera

los LIBROS

UN AUTOR: J. RUBEN ROMERO

Un amigo ha tenido la gentileza de dejarnos unos cuantos libros de este espíritu inquieto, escritor y diplomático, que se llama J. Rubén Romero. En el presente comentario no pretendemos otra cosa que reflejar el delicioso cosquilleo que nos ha producido su lectura, que mostrar los rasgos esenciales de los libros que hemos tenido la satisfacción de leer con avidez y gusto.

..."Tacámbaro" es un muestrario de siluetas rurales y familiares acompañado de unas cuantas poesías, propias de una sensibilidad fina y atenta a los dolores humanos, cuya lectura se asemeja al aleteo de un pájaro que encanta por un momento a nuestros ojos penetrando agradablemente a los sentidos.

El autor confiesa que dicho libro fué escrito bajo la influencia de Jules Romains, el gran literato francés. De nuestra parte no tenemos ningún inconveniente en declarar que "Tacámbaro" puede figurar al lado de "Zanahoria", sin que represente ningún demérito para el escritor mexicano.

"Mi caballo, mi rifle y mi perro" es una colección de sucedidos, de episodios y escenas de la revolución mexicana. La pequeñez y la grandeza de las acciones humanas, de los egoísmos y los actos generosos, que en conjunto son el motor que impulsa a los hombres a la acción, están reflejados con auténtica agudeza y penetración. El autor saca de ello unas consecuencias deprimentes, pero, tal vez, perfectamente lógicas, como el hecho de que salga triunfante el viejo cacique, que se disfraza oportunamente de revolucionario, mientras los verdaderos idealistas siguen el camino incierto del sacrificio y de la lucha, sin más recompensa que las amargas lecciones recibidas.

Todas las narraciones están salpicadas por el ingenio del autor, por el conocimiento preciso del léxico que emplea, por el dominio del ambiente y de los personajes que describe, por un profundo humanismo que se adueña en absoluto del lector, terminando éste el libro con la exclamación siguiente: ¡Qué lástima que se haya acabado tan pronto!

"Pueblo Inocente" es un tema favorito del autor; el ruralismo. Seguramente no hay escritor mexicano tan conocedor de las raíces, de la sustancia, del medio en que se desenvuelven las figuras lugareñas. Este D. Vicente parlanchín, efusivo, cordial, egoísta o generoso según las circunstancias, casto e impúdico a la vez, que recurre a la borrachera como una fuga de un mundo que le deprime, que recurre al alcohol para vivir la vida que bulle en su imaginación, vida que la dura realidad le ha negado, es una figura tan perfectamente acusada, que no podemos creer, tal como dice el autor al final del libro, que don Vicente haya muerto de la coz de un mulo. Estamos convencidos que el día que Rubén Romero deje los lares cubanos para reincorporarse a no importa qué pueblo mexicano, se encontrará de nuevo con la silueta de D. Vicente, que le pedirá cuentas por haberle deparado una muerte tan inadecuada a su ilustre persona.

"Pito Pérez" es de los cuatro libros que hemos leído el que más nos ha gustado. Es un libro tan humano como puede serlo el "Quijote" o "Tartarín de Tarascón". La vida inútil de este trotacalles, medio hampón, medio vagamundo, que sigue su ruta insobornable poniéndose por montera todos los convencionalismos sociales; que el hambre, los insultos, los golpes, la cárcel, no impidan que siga su camino de trashumante que no pretende otra cosa que vivir a su manera; que sortea todos los escollos de una existencia atormentada, de auténtico cabeza de turco social, sin que de sus labios brote la menor reconvención ni queja, puede figurar entre el centenar de producciones literarias donde sus personajes tengan una anatomía humana, donde sus figuras estén formadas del mismo barro que está forjado el hombre. ¡Qué buen libro este de "Pito Pérez"!

Como resultado de la impresión recibida de la lectura de los libros indicados, nos place manifestar que en J. Rubén Romero hemos encontrado un tono tan cordial, tan naturalísimo, tan humano, tan conocedor de la vida rural mexicana, que ha tenido la virtud de recordarnos a los mejores costumbristas castellanos, como Pereda, "Fernán Caballero", Clarín", etc., sin que en la evocación amengüe su personalidad literaria, de verdadero conocedor y narrador de los sentimientos y de las inquietudes de su pueblo y de su raza.

Juan D'AGRAMUNT.

ADMINISTRATIVAS

SUSCRIPCION PERMANENTE

Tal como anunciamos en nuestro número anterior, publicamos la continuación de la lista de donantes, muchos de los cuales, independientemente de las cantidades que pagan por suscripción fija, aportan cuanto les es posible para contribuir al sostenimiento de SOLIDARIDAD OBRERA. Así, con el gustoso y desinteresado sacrificio de todos los compañeros, es cómo venimos publicando, y publicaremos en lo sucesivo, este portavoz que tan magnífica acogida ha tenido entre todos los compañeros, que se sienten plenamente interpretados y representados en sus columnas.

Nos llegan constantemente cartas de aliento y ofrecimientos económicos que aumentan, si cabe, nuestro afán por trabajar incansablemente en pro de las ideas que siempre constituyeron la medula de nuestros sentimientos. A todos, a los que aportan mucho, a los que aportan menos y a los que aportan poco o nada por no permitírselo su situación, vaya nuestro fraternal saludo y la promesa de que no nos hemos de cansar ni escatimaremos esfuerzo de ninguna índole para seguir publicando este portavoz de la militancia cenetista en el exilio, hecho por todos y por todos sostenido.

Publicamos, también, la lista de suscriptores permanentes, indicando la cantidad que cada uno aporta.

Invitamos a todos los compañeros y simpatizantes a que se suscriban por una cantidad fija mensual, pues estimamos que es éste el medio más práctico y conveniente.

Suma anterior..	522'25
F. Villalobos	2'00
Antonio Moragues	3'00
Félix Sol	1'00
Luis Romera	1'00
Vicente Marcet	3'00
Raúl Gómez	2'00
Ramón Anguera	5'00
Titián	5'00
Un faísta	1'00
José y Antonio Arnaz..	6'50
Una simpatizante	2'00
Florencio Granell	5'00
Enriqueta Camín	3'00
Juan Marcé	2'00
Compañeros de Torreón: Pedro Moyano, Aurora González, Juan Jecín y Leonor González ..	5'00
Compañeros de Veracruz:	
José Robusté	1'00
Platas	2'00
Salvador Oroz	1'50
Francisco Lado	1'00
Vicente Reig	1'00
J. Falagán	2'00
Miño	1'00
Lorenzo Eguiluz	1'00
Compañeros de EE. UU. 40 dólares	192'00
J. Fernández, de Canton Ohio (U.S.A.), 5 dols..	24'00
Suma y sigue......	795'25

SUSCRIPTORES MENSUALES

P. Alfarache	5'00
José Arnaz	5'00
Hermilio Alonso	5'00
Antonio Costa	7'00
Jenaro de la Colina	1'00
Fernando Cruz	2'50
Diego Calderón	2'00
Jesús Castillo	5'00
Angel Latorre	5'00
Emilio Maldonado	5'00
Ricardo Mestre	10'00
Jaime Rillo	1'00
José Silvestre	2'50
Joaquín Silvestre	2'50
Feliciano Subero	2'00
Pío Turoni	10'00
Tomás Escudero	1'00
José Granell	2'00
Luis Cano	5'00
J. V.	5'00
Lázaro Lafuente	5'00
R. Balsells	1'00
José Jiménez	1'00
J. Bienvenido	5'00
José Escámez	1'00
Salvador Ocaña	1'00
Guillermo Pérez	1'00
José Gené	1'00
Miguel Yoldi	1'00
M. López Ramos	1'00
Benito Esteve	5'00
Amadeo Rubinat	1'00
L. Salés	2'00

Seguiremos publicando nombres de nuevos suscriptores.

ANTE EL DOLOR DE MEXICO

Los submarinos piratas del Eje han repetido la hazaña de hundir nuevos buques mexicanos. La misma suerte que corrieron hace unos dos meses el "Potrero del Llano" y "Faja de Oro" han corrido el "Tuxpan" y el "Choapas", torpedeados casi simultáneamente a las 11.30 horas del 27 de junio, a cuarenta millas de Tecolutla, Estado de Veracruz, sumando más de veinte las víctimas entre muertos y desaparecidos.

Como se recordará, el improcedente y salvaje ataque dirigido contra los dos mencionados buques primeros fué la causa de que México declarara la guerra a los países que empleaban tan criminales procedimientos. La digna actitud de México ha tenido como contestación el torpedeamiento de dos buques más. Este nuevo crimen ha servido de revulsivo al pueblo mexicano frente al salvajismo desmandado del Eje. A su protesta unimos la nuestra.

Lo trágico es que otra vez el infortunio ha ensombrecido a los hogares mexicanos, llenando de dolor a innúmeras familias; es que otra vez una porción de hombres que defendían mediante su trabajo honrado la subsistencia propia y la de sus familiares, han pagado con la vida tan loable empresa, encontrando su tumba en la profundidad de los mares.

"SOLIDARIDAD OBRERA", y con ella la militancia cenetista, reiteran de nuevo su condolencia más sentida a los familiares de las víctimas, a las autoridades y al pueblo mexicano, con la seguridad de que este sentimiento de dolor y de protesta arranca de lo más íntimo de nuestra conciencia de hombres y de antifascistas.

Según informes, la J. A. R. E. se propone liquidar los restos del servicio médico, dispensarios, ayuda a los enfermos, etc., limitándose en atender a los viejos, mutilados y viudas. Desearíamos que esta versión no fuese confirmada, ya que situaría en condiciones dramáticas a una multitud de compatriotas necesitados. De confirmarse la noticia, prometemos insistir.

SOLIDARIDAD OBRERA

Hemos leído que en el próximo viaje que efectuará el "Nyassa" a México, llegan un gran número de compatriotas radicados en el Africa francesa. Ojalá sea así, ya que lo más castigado de la emigración española, los que han sufrido más intensamente los rigores del destierro, son los infortunados que viven en aquellas latitudes. "Solidaridad Obrera" les anticipa el saludo más entrañable.

AHORA Y SIEMPRE

CON LA VISTA FIJA EN ESPAÑA

Los acontecimientos se precipitan en España. Y el ánimo popular se está poniendo al rojo vivo.

Serrano Súñer, la acémila más perfecta en el entourage del generalísimo, endosa con admirable donaire la librea del lacayo. Y el franquismo sanguinario se quita poco a poco las máscara. Una máscara que tan sólo pudo engañar a quienes deseaban ser engañados.

Su escandaloso sometimiento a Hitler está fuera de debate. Y es tan fuerte la hipoteca que pesa sobre los actuales gerentes responsables de la política española, que les obliga a las más innobles deslealtades y a las más bajas infamias. Porque en la infamia y en la deslealtad encuentran el medio de servir con doble eficacia a sus amos.

A los puertos españoles llegan con frecuencia, procedentes de Inglaterra y de Estados Unidos, cargamentos de cereales, harina, leche condensada, trigo, hulla, pieles, petróleo, algodón, etc. etc. Y esos cargamentos, que en el ánimo de quienes los envían—dando con ello prueba de un candor angelical desconcertante— debieran destinarse a atenuar los horrores del hambre que tantos estragos produce en el infierno dantesco que impone a España el nuevo orden, tienen en realidad otro empleo muy distinto.

Esos cargamentos toman el camino de Alemania una vez desembarcados. ?Cabe a tal respecto una infamia más repugnante? Lo ordena el Fuhrer. Y el Fuhrer es la única autoridad obedecida por todos en la España de Franco. Y así, merced a los buenos oficios del dictador español al dictado, se consigue que las naciones unidas, sin pensarlo y sin quererlo, se conviertan en auxiliares y protectoras de los países totalitarios.

Uno solo de los productos no sale de la península: el petróleo norteamericano. Porque ese petróleo asegura, por medio de barcos españoles, el abastecimiento de los submarinos alemanes en diversas bases. En España lo sabe todo el mundo. Los falangistas no tienen reparo en confesarlo con jactancia. Y esa vileza es denunciada en hojas y manifiestos. Y ha dado ya lugar a protestas estruendosas y a manifestaciones tumultuarias y sangrientas.

Ni es posible comprender que Wáshington y Londres ignoraran esa realidad, ni se concibe que conociéndola siguieran enviando cargamentos a España.

Es de esperar que ahora, habiendo rasgado espontáneamente el franquismo el velo transparente con que hasta hace poco cubría sus duplicidades y sus designios, dejen de salir de Norteamérica y de Inglaterra suministros.... para Alemania.

Salta a la vista que el pueblo español lo desea con toda el alma.

Cómo se aplaude a los sicarios del régimen...

Vichy, 6 junio (United Press).—"En Linares perecieron varios guardias civiles a consecuencia de haber sido envenenadas las aguas del pozo existente en el cuartel donde se alojaban. Una rápida inspección permitió comprobar que también lo habían sido en otros tres cuarteles de la misma población".

¿Comentarios?

Uno solo.

Puede el baile continuar.

La importancia del terror para restablecer el "orden".

New York, 8 junio.—"Comunican al "Daily News" desde la frontera franco-española, que las autoridades de Cataluña y de Valencia se muestran seriamente preocupadas por el número creciente y por la importancia de los actos de sabotaje. Por el momento no se le encuentra remedio al mal. Por actos de sabotaje únicamente, en el mes de febrero fueron detenidos más de tres mil ciudadanos en las dos regiones. En marzo el número de detenciones por igual motivo ascendió a más de cinco mil, a pesar de lo cual el progreso de los actos perseguidos acusó un 50 por ciento".

A este paso ya muy pronto los saboteadores no tendrán en que ocuparse.

Todo habrá pasado por el aro.

Adelante. Todos los procedimientos son buenos para combatir al despotismo.

Nadie quiere leer la prensa falangista.

Londres, 8 junio.—De una información esbozada por el periodista americano J. Alsberg, resulta que los diarios españoles cuentan hoy, en su conjunto, con el 15 por ciento de los lectores que tenían antes de la guerra civil. Algunos diarios, como "La Vanguardia", de Barcelona, que tiraba dos cientos y dos cientos cincuenta mil ejemplares, tiran en la actualidad de diez a doce mil".

La náusea se manifiesta en mil formas diversas.

La náusea y el miedo a volverse idiotas.

Por esta vez estamos de acuerdo.

New York, 8 junio.—"Su corresponsal en Vichy le comunica a "P. M.", que el general español Ramírez Osueta, de paso para París, hizo a varios amigos, mientras esperaban el tren en la estación de Toulouse, las siguientes declaraciones: "Parece que se acerca nuestra hora. Les aseguro a ustedes que cuando España intervenga en la guerra, y ha de tardar ya muy poco, se verán cosas nuevas que sorprenderán a Europa".

Somos de la misma opinión.

¡Se verán cosas nuevas!

Previéndolas, son ya muchos los que tienen preparada la maleta.

Y el testamento...

Esos agentes se cuentan en España por millones.

Perpingan,10 junio.—"L'Indépendant" reproduce una nota publicada en las últimas ediciones de "Arriba", el conocido diario oficioso de Madrid. "Se cuentan por millares y millares—dice—los agentes al servicio de una potencia extranjera cuya misión estriba en perturbar nuestra vida, destruir nuestra riqueza y deshonrar nuestro glorioso movimiento. Se imponen las medidas radicales sin pérdida de tiempo. Volvamos a lo que se dijo en otras épocas: Acabemos de una vez con los lobos, las lobas y los lobeznos. *De lo contrario, estamos perdidos y está perdida la obra que para regenerar a España hemos llevado a término*".

No les basta todavía con la sangre derramada a esas bestias carniceras.

Piden más. Y es que a los monos de la falange, tan valientes en cuadrilla, no les llega la camisa al cuerpo.

Esto marcha.

Y no hay fuerza que lo detenga.

SIMPLICIO.

EMIGRADOS, GACHUPINES Y REFUGIADOS

No todos los elementos que no se hayan significado por sus convicciones antifascistas, que se han desplazado de su país a latitudes lejanas y extrañas, son individuos a los que hay que tratar con previsión y reservas. Durante largos años España tuvo abiertas sus corrientes emigratorias como una válvula de salvación para quienes lograban escapar de sus tentáculos. La causa de esta emigración era el espíritu de aventura y el despego de los gobernantes, pero esencialmente el hambre y la miseria lanzaron a legiones de compatriotas hacia rutas más propicias, buscando en otras tierras lo que no encontraban en la suya. En este caso, ¿qué tiene de extraño ni de anormal que se hayan adaptado a un país donde han encontrado medios de vida y un trato más agradable y mejor. Bien es verdad que la gran multitud de estos emigrantes, atareados exclusivamente en defender su subsistencia o en amontonar dinero, obran sólo por reacciones interesadas, pudiendo expresar su opinión ante la guerra con aquellas palabras de un comerciante español que, conocido el resultado de las elecciones que dieron el triunfo a la República española, exclamó:

"Creíamos que ganábamos las derechas y hemos ganado las izquierdas."

..Si esta expresión refleja perfectamente su mentalidad, o sea que no están más que al lado de quienes ganan, ello no quiere decir, ni mucho menos, que sean peligrosos, ya que este sentido conformista y adaptable es más generalizado y universal de lo que fuera de desear.

* * *

Al hablar de la gachupinada nos referimos a estas supercapas del quintacolumnismo militante y activo diseminado por estas tierras de promisión; hablamos de esos patriotas cien por cien que tienen en el anverso el retrato de Franco y en el reverso el de Hitler; hablamos de estas pandillas de falsarios, de junos y de apóstatas que cambian de color, de posición y de figura según sean las circunstancias y las conveniencias; hablamos de esta fauna que si bien no tiene más dios ni más patria que su caja de caudales, actúa y se mueve bajo la consigna del falangismo, al dictado de agentes alemanes; hablamos de esta tropa que hace declaraciones, que se agazapa y "camufla" de ciudadano de cualquier República americana, renegando de su patria, de la patria tan manoseada y exaltada por ellos, disfrazándose de patriotas de otras patrias que igualmente traicionan y venderán al primer postor que se presente.

De ahí que al leer que habían prometido a determinados gobiernos sus servicios, hemos pensado inmediatamente en los que prestaba Yago a Otelo o Fouché a Napoleón; es decir, en la traición encubierta bajo el manto de la amistad.

* * *

Pero dejemos que las ratas vayan en busca de un nuevo queso. Nosotros continuaremos siendo simplemente refugiados españoles. Que para nosotros quiere decir que permanecemos identificados con los compañeros presos y con los luchadores antifascistas; que vive en nosotros el recuerdo de los compatriotas vilmente sacrificados por la traición de Franco; que permanecen latentes en lo más íntimo aquellos ideales de liberación humana por los que tanto ha batallado el pueblo español; que quiere decir que somos leales con nosotros mismos, con las causas que determinaron nuestras destierro y que no renunciamos a proseguir la lucha hasta conseguir la recuperación de la España libre que perdimos.

Sin olvidar los deberes de gratitud y de lealtad para con los pueblos que han tenido la generosidad de acogernos, confesamos que llevamos con dignidad y orgullo el título de refugiados españoles, que no cambiaríamos por la mejor carta de ciudadanía.

INTERMEDIO

"SE TERMINARON LOS TIEMPOS HEROICOS"

Esta frase no es un eco de Napoleón, ni la expresión de Hitler ni de cualquier matarife de primera magnitud. Por ahí la repiten, pongamos por caso, el dependiente de barbero, el burócrata y el sastre.

Así la emplean algunos que de eso de la heroicidad nada saben: así dicen otros como alegando que están hartos de hacer el "primo"; así discurren unos terceros dando a entender que ha pasado el tiempo del romanticismo y que ha llegado el del practicismo.

Eso lo dicen, expresan y divulgan gentes que jamás han sido héroes ni románticos ni mucho menos "primos"; gentes que en otrora se acomodaron a un partido político o central sindical guiados mejor por resentimiento, por impulso juvenil o bien por resolver el problema de la subsistencia, que no movidos por hondas inquietudes ideológicas, éticas y morales. Si no fuese así ¿cómo lanzarían a voz en grito una exclamación que delata tal afán acomodaticio? Y lo peor del caso, es que le dan un tono particularista que tumba de espaldas; un tono que revela que no se trata de buscar un sentido práctico a la lucha ni de superar su ideología ni de mejorar sus elementos combativos, si no que van abiertamente de cara al enchufe, en busca de un cargo representativo o de lo que caiga.

Este caso, nos recuerda un aguafuerte de un reusense ilustre, de Bartrina, el cual nos muestra la gama de esfuerzos y sacrificios que realiza una vieja creyente con el fin de bienquistarse la protección divina, terminando con el siguiente interrogante: "¿Y si luego resulta que no hay cielo?"

Esta narración puede muy bien aplicarse a los individuos mencionados. Todos sus proyectos van dirigidos en vista a la vuelta a España, ya que en estos lares muy poco se puede pescar. Los que tal cosa se proponen se han preguntado: ¿Cómo y cuándo volveremos a España? ¿Cuál será la situación interior a su llegada? ¿Les servirán de algo los planes interesados que se han forjado? Por estas razones creemos que, incluso, mirado desde el punto de vista práctico, pierden lamentablemente el tiempo y la vergüenza.

La verdad, es que cuando un militante o luchador es capaz de decir que "se han terminado los tiempos heróicos" es que en realidad ya no siente impulso por la lucha, es que es un hombre acabado. En este caso, lo más indicado y decoroso es plegar velas, retirarse discretamente y dedicarse a contar cuentos a sus hijos o nietos.

Lo demás, es seguir la ruta del descrédito personal y de cuanto dicen representar. No hay más que figurarse a lo que obliga una posición de tal naturaleza. Ella implica una serie de jerigonzas y de volteretas en torno de los políticos más o menos representativos; ella representa prodigar un cúmulo de genuflexiones y artilugios dedicados a los mandatarios de turno; ella determina un esfuerzo de acomodamiento, de combinaciones verbales, de dejaciones y de bajezas que, en realidad, por dura que se tenga la epidermis, creemos que es un precio excesivo dado lo incierto y deleznable del objetivo perseguido.

Por si acaso, a quienes persiguen tal fin, creemos no les será por demás alterar un poco lo dicho por Bartrina y que constantemente se pregunten:

¿Y si luego resulta que no hay cargos?

EPOPEYO.

INDALECIO PRIETO Y LA U. G. T.

Reproducimos, a título de información para los militantes cenetistas en el exilio, el suelto publicado en el último número del Boletín que edita el Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores.

Cuando SOLIDARIDAD OBRERA comentó la conferencia del señor Prieto, posiblemente hubo alguien que consideró violenta la reacción provocada por dicha conferencia. Ahora, después de leído el suelto de la U. G. T., convendrán con nosotros en que era justo que saliéramos al paso de los que quieren encubrir, con los ataques a los sindicatos obreros españoles, su propia conducta. Como no estamos dispuestos a ello, en aquel caso marcamos la línea que seguiremos con todos cuantos se desahoguen contra nuestras organizaciones de clase.

Era necesaria esa coincidencia, saltando sobre cierto juicio emitido en el mismo suelto, encaminado seguramente a no romper las amarras con los exponentes del Partido Socialista. Y era tan necesaria esa reacción común de las organizaciones sindicales, puesto que el silencio involuntario de las planas "políticas" de los partidos no ocultaba, como se está viendo, un reconocimiento implícito de la importancia y significación del movimiento obrero español, antes, durante y después de la guerra.

El discurso del señor Prieto, discurso no socialista pronunciado para un auditorio distinto del que le escuchaba, no interesa al proletariado, sino en la medida que le revela la actitud de quienes durante muchos años ocuparon puestos de dirección en el movimiento socialista. Y aunque viniera a ratificar su pensamiento constante, no está de más que en estas horas tristes para el movimiento socialista general, cada persona tenga el atrevimiento, la franqueza rotunda, la reconocida sinceridad de decir lo que piensa, pues ello servirá de referencia para la actitud que el proletariado deba adoptar en el porvenir.

He aquí la nota:

"A los afiliados de la U. G. T.

La defensa de los millares y millares de trabajadores encuadrados en la Unión General de Trabajadores, unos que padecen el exilio con todo su dramatismo. otros —la mayor parte— supeditados al régimen brutal franquista, así como la de aquellos que han ido cayendo a todo lo largo de la historia de esta gran Central Sindical Española, nos obliga a hacer pública la siguiente nota:

Este Comité Nacional se ha visto lamentablemente sorprendido con el discurso pronunciado por el compañero Indalecio Prieto el pasado PRIMERO DE MAYO, con motivo de la celebración de esta gloriosa fecha por los socialistas exilados en México. Nuestra intervención en este acto sólo estaba limitada a la organización del mismo, para lo cual fuimos requeridos por el Círculo Cultural "Pablo Iglesias", al igual que la C. E. del Partido Socialista Obrero Español y la Minoría Parlamentaria Socialista. Naturalmente que no se nos informó de los temas que iba a tratar el orador, puesto que de haberlos conocido hubiéramos declinado nuestra modesta participación en el acto. Hemos creído muy necesario hacer la precedente observación para conocimiento de todos, aun a pesar de que Prieto ya sentó la afirmación de que hablaba personalmente y con su sola responsabilidad.

No podíamos suponer que se aprovechara una tribuna pública fuera de nuestra patria y una fecha simbólica como la del PRIMERO DE MAYO para verter conceptos tan deplorables sobre la organización sindical española. Basándose el orador en hechos aislados —inoportunamente aireados, por muy ciertos y dolorosos que éstos sean—, lanza contra los Sindicatos la acusación de ser los causantes de la derrota del antifascismo en España. Grave acusación que nosotros hemos de recoger, no para contestarla en la forma que merece —la indignación no nos ha hecho olvidar los momentos internacionales que vivimos ni nuestra situación de exilados, cosas, al parecer, olvidadas por el compañero Prieto—, sino para, de una manera categórica, recusarla. Nuestra conciencia de responsabilidad, la educación social recibida en los Sindicatos, tan injustamente zaheridos en el discurso de referencia, nos veda ahondar en esta cuestión, debiendo únicamente decir que estamos disconformes con el criterio expuesto en esta parte de su peroración, y que protestamos enérgicamente, en nombre de los ugetistas que han sacrificado y deshecho sus vidas por la defensa de la libertad del pueblo español.

Sobre el texto íntegro del discurso, la clase obrera española dará su fallo en su día. A ella, la más autorizada, por ser la más sacrificada, dejamos que enjuicie como se merece este discurso, que nosotros calificamos una vez más de inoportuno e injusto.

Por el Comité Nacional de la U. G. T.: **Rafael Mira**, secretario; **Belarmino Tomás**, presidente."

POR UNA SOLA VEZ

LA SATISFACCION DEL DEBER CUMPLIDO

No sería comprensible que intentáramos sustraernos al deseo de consignar nuestra satisfacción por la acogida que se ha dispensado a los primeros números de "SOLIDARIDAD OBRERA"

Puesto que trabajamos con toda la actividad de que somos capaces en esta hoja, es naturalísimo que nos afecte la forma en que sea juzgada la labor que realiza.

De todas partes nos llegan voces de aprobación y de aliento. Y nosotros interpretamos esas voces en el sentido de que en amplísimos sectores de la emigración española —algunos de ellos situados a gran distancia de nosotros— se considera que venimos a llenar un vacío y a satisfacer una necesidad imperiosamente sentida. Ello, como es natural, actúa en nuestro ánimo como un poderoso estímulo.

De todos modos, sería injusto silenciar que entre los aplausos se destacan algunas muestras —afortunadamente muy pocas— no sólo de disconformidad, sí que también de reproche. ¿Necesitamos señalar que lo teníamos descontado? Ni nosotros podíamos aspirar a la aprobación unánime, ni es posible conseguirla, como no sea a cambio de dejaciones que no cuadran con el calor que ponemos siempre en la defensa de nuestros principios, ni con nuestro temperamento.

¿De dónde vienen esas censuras? De diversos campos. ¿En qué se fundan? En tres supuestos que pasaremos ligeramente a revisar: *En que nos ocupamos demasiado de ciertas cuestiones. En que no siempre aparece claro LO QUE QUEREMOS DECIR. En que nuestro modo de enjuiciar ciertos asuntos es susceptible de provocar polémicas.*

* * *

Tenemos empeño vivo en recoger esas afirmaciones. En primer término, importa hacer constar —de una vez y para siempre— que nadie tiene derecho a leer en nuestros artículos lo que queremos decir. Hay que leer en ellos *lo que decimos*. De lo contrario, el error —y hasta en algunos casos la mala fe— tendría a cada momento la posibilidad de atribuirnos criterios que rechazamos abiertamente.

Decimos siempre —trátese de lo que se tratare— lo que queremos decir. Cualquiera tendrá en el decirlo un estilo más elegante que el nuestro. Y más exacta visión de las cosas. Y mayor dominio de todos los problemas. Y conceptos más profundos. Y más extensa cultura. No es cosa que debamos negar ni discutir. Pero pocos, muy pocos serán capaces de aventajarnos en claridad.

Somos enemigos jurados —y lo dijimos ya repetidamente— de eufemismos y términos medios. No ponemos velos, ni tenues ni densos, a nuestro pensamiento. Y es por ello que nuestras palabras no se prestan —no pueden prestarse en ningún caso— a dobles interpretaciones.

Por lo demás, reivindicamos abiertamente, sin ningún linaje de reservas, en toda la línea, el derecho ilimitado de ocuparnos de todas las cuestiones que a nuestro juicio interesen. ¿La polémica? No comprendemos en base a qué consideraciones puede infundirle espanto a nadie. Tan sólo la temen, en general, aquellos que carecen de argumentos para sostener determinadas tesis. Y se comprende que prefieran el análisis sereno al estruendo de los apóstrofes, aun cuando el ágora se hunda de ese modo en el descrédito.

Pero también en eso nos negamos —como en tantas otras cosas— a seguir la corriente. Si nuestras palabras provocan alguna vez la polémica, tanto mejor. Nosotros la sostendremos en tono elevado, correcto, sereno, cual corresponde a quienes se consideran seguros de sí mismos y están convencidos de la bondad de los puntos de vista que defienden.

CENTRO CULTURAL IBERO MEXICANO

NUESTRA POSICION ANTE EL MOMENTO ACTUAL

La Junta Directiva de este organismo, en su reunión celebrada el día 3 del pasado mes de junio, tomó el acuerdo de publicar una declaración en la que quedase expuesto de modo categórico el sentimiento y la posición de los asociados ante la actual situación de guerra en que se encuentra el país.

El documento aprobado se publicó en diversos diarios capilinos, y al propio tiempo se remitió una copia de él a las más destacadas personalidades del Gobierno de la República.

He aquí el documento:

"El Centro Cultural Ibero-Mexicano, en el punto primero de su manifiesto de abril último definió así su actitud:: "Estamos al lado del pueblo mexicano, como éste estuvo al lado del pueblo español durante su lucha contra el totalitarismo. Estamos a su lado en la defensa de su existencia como pueblo libre e independiente".

No hemos cambiado de actitud. Por el contrario, nosotros, parte integrante del pueblo español que fué el primero en luchar contra el nazifascismo, ante la sangrienta agresión de los países del Eje contra México y la digna respuesta de éste declarándose en estado de guerra contra los agresores, reafirmamos nuestra posición y, hoy más que nunca, estamos al lado del pueblo mexicano en la defensa de su honor y su independencia. Los miembros españoles de este Centro nos solidarizamos plenamente con el país que nos ha brindado asilo y que continúa hoy en la lucha contra el nazifascismo."

Con fecha 19 del pasado junio hemos recibido la comunicación que seguidamente transcribimos:

"Secretaría de Relaciones Exteriores. México. 11591. Junio 18 de 1942.

Sr. Emilio Maldonado. Secretario del Centro Cultural Ibero-Mexicano. Ciudad.

Muy Sr. mío:

Contesto su atenta comunicación de 5 del presente mes haciéndome saber de la gallarda actitud de solidaridad para mi Patria, que han tomado los componentes de ese Centro Cultural Ibero-Mexicano, con motivo del estado de guerra en que nos encontramos con las potencias del Eje.

Ruego a usted sea el conducto para hacer llegar el agradecimiento de esta Secretaría a los miembros de ese Centro, y reciba usted personalmente las seguridades de mi atenta consideración. — EZEQUIEL PADILLA."

Nos sentimos honrados y orgullosos al dar a la publicidad la comunicación que antecede, tanto por la alta personalidad de que procede, cuanto por el reconocimiento explícito de nuestra lealtad y afecto hacia el noble pueblo mexicano, al que reiteramos nuevamente nuestros más profundos sentimientos de solidaridad.

* * *

Todas las tardes, de seis a ocho, pueden retirarse los recibos de cotización.

A QUIEN INTERESE

UNA SITUACION DESESPERADA

Con el fin de despertar el interés que deben merecer los refugiados españoles que moran en diversas latitudes del continente americano, por parte del organismo que administra los fondos pertenecientes a todos los españoles en el exilio, vamos a reproducir fragmentos de cartas que han llegado a nuestro poder, no destinadas a la publicación, pero que estamos seguros que los compañeros que nos las dirigen encontrarán plausible el uso que de ellas hacemos, ya que no tienen otro objetivo que tratar de mejorar la situación de lo más desdichado de nuestra emigración. Ahí van unas muestras:

DE QUITO (Ecuador).

"Como debes saber, la "Colonia Bolívar" está dando las últimas boqueadas. La fundación que organizó Jhon dos Passos dice que ha agotado los fondos. Después de año y medio de trabajo ímprobo nos encontramos poco menos que a la intemperie. Creo que algunos compañeros encontrarán acomodo en el país; pero quedarán muchos en situación muy difícil. ¿No podrías hacer algo para lograr nuestra entrada en México, a Panamá o donde sea? Habla de ello a la Delegación. Estamos seguros que las autoridades del Ecuador darán excelentes informes de nosotros. Te ruego hagas lo que puedas en dicho sentido..."

La firma corresponde a las iniciales de J. P.

DE LA HABANA (Cuba).

"No quiero hablarte de visados ni de pagos de pasajes. Supongo que cuando nada me dices, es que nada has podido conseguir. Creo que si tenemos un poco de suerte, antes nos encontraremos en Barcelona que en México. Lo difícil de nuestra estancia aquí es que el gran obstáculo consiste en encontrar trabajo. Me pone los pelos de punta pensar en la situación económica que atravesamos. No sé dónde recurrir para encontrar algún alivio, ya que nuestro problema no puede resolverse contando con la generosidad de algún amigo que te mande unos cuantos centavos..."

Firma P. N.

"En realidad hago algo que me permite ir tirando; pero no es éste el problema. Ya sabes que mi compañera e hijos continúan en Santo Domingo. Yo no cuento con medios para ir allá, ni mucho menos para que vengan ellos a mi lado. ¿Podrías indicarme algo para salir del atolladero? Visita a los amigos, recurre a la J. A. R. E., haz lo que esté a tu alcance para ver si encuentro una salida a esta situación difícil. Ya sé que te pido imposibles; pero es que no sé como salir del atasco..."

Firma A. V.

"Si en algo en la vida he puesto un verdadero empeño es en poder llegar a México, ya que para mí representa un puerto de salvación, puesto que el clima de La Habana no me prueba. Si te contara el número de cartas, solicitudes, peticiones y trabajos que he llegado a realizar para lograr dicho propósito, quedarías extrañado. Seguramente que con el coste de todo ello podría sufragarme los gastos y hacer el viaje en avión; pero como todo eso lo he tenido que subvenir arañando unos centavos a la comida, aquí me tienes, cada vez más derrengado y descompuesto, pero sin perder la confianza de abrazarte, precisamente, en México..."

Firma J. C.

DE CIUDAD TRUJILLO (Rep. Dominicana).

"Un fuerte ataque de paludismo me piso al borde de la muerte. Durante unos días tuve varios vómitos de sangre. En vista de la gravedad del caso me cosieron a inyecciones, sin que lograran atenuar las hemorragias. Mi vida se iba por momentos. Los médicos y mis familiares habían perdido toda esperanza de salvación. Gracias a una transfusión de sangre de mi propio hermano empecé a reaccionar. Pocas veces he sentido la emoción que experimenté en aquellos momentos. Las lágrimas afluían a mis ojos y caían sobre mi esquelética cara... Lo doloroso es que tengamos que permanecer aquí, donde lo más natural es que se me reproduzca la enfermedad. Figúrate lo que representaría para mi estado cambiar de ambiente; pero dada la situación económica en que nos encontramos, no hay más que esperar la benevolencia de nuestros administradores, que no creo llegue a personas tan humildes como nosotros..."

Firma M. C.

"No quiero que se hable más de mi asunto con la J. A. R. E. Bien sabes que rebasa los límites de la paciencia humana lo que he tenido que aguantar. Dos años largos haciendo gestiones con el fin de que se me concediera el pago de pasaje para marchar rumbo a Chile. Por fin, un buen día me indican que lo tengo todo resuelto y que puedo embarcar si así lo deseo. Vuelvo a San Juan, donde vivíamos; liquido los enseres, despido el piso, vendo las cuatro cosillas que no me podía llevar, y en el mismo momento de la partida para Ciudad Trujillo recibo un aviso de la Delegación de la J. A. R. E., en el que me comunica la suspensión de la orden de pago de pasaje. Luego, nueva odisea. Reemprendí los trabajos pertinentes y ya puedes figurarte cuanto hice. Y después de otro año más de espera, aquí me tienes aguantando el chubasco, sin poder lograr el desplazamiento anhelado, que para mí y los míos sería la salvación económica y física. ¿Para qué decir más? Cuanto tenía que decir se lo he dicho sin ambages a quienes reputo responsables de la situación en que me encuentro..."

Firma L. A.

"Ya sabes que a causa de mi enfermedad del pecho la J. A. R. E. me concedía la cantidad de 20 dólares al mes para gastos de sobrealimentación, medicinas, etc. De un golpe me lo han reducido a la mitad. ¡Qué te voy a decir de cómo me encuentro! Yo no quisiera otra cosa para el responsable de tal acción, más que tuviera que vivir mi existencia de tuberculoso con dicha cantidad..."

Firma M. P.

Podríamos añadir muchas más opiniones de esta naturaleza; pero creemos que es suficiente con lo dicho para que los directores de la J. A. R. E. se den cuenta del ambiente real que, con justicia, se está formando a su alrededor. Suponemos obrarán en poder de dichos señores diversos informes médicos que hacen referencia a que el clima de Santo Domingo no prueba lo más mínimo a los españoles. De que existe un porcentaje fantástico de enfermos, amén de que sólo un número insignificante de compatriotas han podido resolver dignamente el problema económico. ¿Cómo podrán justificar que han tenido dos años de tiempo sin que dieran solución al traslado masivo de los refugiados allí residentes? ¿Por qué el mismo esfuerzo que se hace en favor de los compatriotas radicados en Francia no puede hacerse con los de la República Dominicana? ¿Acaso ignoran que es tan grave o peor la situación de los compatriotas en Santo Domingo que en Francia? ¿Porqué no tratar de situar en medios adecuados a quienes vegetan miserablemente en el lugar que se encuentran? ¿Por qué no resolver humanamente los casos precarios y angustiosos de muchos compatriotas? Nosotros tenemos la amarga impresión de que es perfectamente inútil toda queja, toda reconvección y toda protesta, pero a pesar de todo, continuaremos insistiendo. A ello nos obliga un alto deber de compañerismo y de humanidad.